



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura

Revisión mundial de las respuestas políticas y programáticas a la COVID-19 y sus efectos en el **trabajo infantil** en los sistemas agroalimentarios



Revisión mundial de
las respuestas políticas
y programáticas a la
COVID-19 y sus efectos
en el **trabajo infantil**
en los sistemas
agroalimentarios

Cita requerida:

FAO. 2022. *Revisión mundial de las respuestas políticas y programáticas a la COVID-19 y sus efectos en el trabajo infantil en los sistemas agroalimentarios*. Roma. <https://doi.org/10.4060/cc2520es>

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, ni sobre sus autoridades, ni respecto de la demarcación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

Las opiniones expresadas en este producto informativo son las de su(s) autor(es), y no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas de la FAO.

ISBN 978-92-5-137220-3

© FAO, 2022



Algunos derechos reservados. Esta obra se distribuye bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Organizaciones intergubernamentales (CC BY-NC-SA 3.0 IGO; <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/igo/deed.es>).

De acuerdo con las condiciones de la licencia, se permite copiar, redistribuir y adaptar la obra para fines no comerciales, siempre que se cite correctamente, como se indica a continuación. En ningún uso que se haga de esta obra debe darse a entender que la FAO refrenda una organización, productos o servicios específicos. No está permitido utilizar el logotipo de la FAO. En caso de adaptación, debe concederse a la obra resultante la misma licencia o una licencia equivalente de Creative Commons. Si la obra se traduce, debe añadirse el siguiente descargo de responsabilidad junto a la referencia requerida: “La presente traducción no es obra de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). La FAO no se hace responsable del contenido ni de la exactitud de la traducción. La edición original en [idioma] será el texto autorizado”.

Todo litigio que surja en el marco de la licencia y no pueda resolverse de forma amistosa se resolverá a través de mediación y arbitraje según lo dispuesto en el artículo 8 de la licencia, a no ser que se disponga lo contrario en el presente documento. Las reglas de mediación vigentes serán el reglamento de mediación de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual <http://www.wipo.int/amc/en/mediation/rules> y todo arbitraje se llevará a cabo de manera conforme al reglamento de arbitraje de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional (CNUDMI).

Materiales de terceros. Si se desea reutilizar material contenido en esta obra que sea propiedad de terceros, por ejemplo, cuadros, gráficos o imágenes, corresponde al usuario determinar si se necesita autorización para tal reutilización y obtener la autorización del titular del derecho de autor. El riesgo de que se deriven reclamaciones de la infracción de los derechos de uso de un elemento que sea propiedad de terceros recae exclusivamente sobre el usuario.

Ventas, derechos y licencias. Los productos informativos de la FAO están disponibles en la página web de la Organización (<http://www.fao.org/publications/es>) y pueden adquirirse dirigiéndose a publications-sales@fao.org. Las solicitudes de uso comercial deben enviarse a través de la siguiente página web: www.fao.org/contact-us/licence-request. Las consultas sobre derechos y licencias deben remitirse a: copyright@fao.org.

Fotografías de portada:

© FAO/Sumy Sadurni, © FAO/A. K. Kimoto

Índice

Agradecimientos	v
Abreviaturas y siglas	vii

Parte I

Comprender la relación entre la COVID-19 y el trabajo infantil en los sistemas agroalimentarios..... 1

1. Consecuencias de la pandemia de la COVID-19 que interactúan con los impulsores del trabajo infantil en los sistemas agroalimentarios..... 1
 - 1.1. Consecuencias socioeconómicas de la pandemia de la COVID-19..... 1
 - 1.2 Entender los principales impulsores del trabajo infantil en la agricultura y las zonas rurales para evaluar el impacto de las medidas de la COVID-19..... 4
2. Aumento del riesgo de trabajo infantil tras la pandemia y las crisis agravadas..... 7
 - 2.1 Situación actual
 - 2.2. Objetivo de esta revisión

Parte II

Enfoque, desafíos y alcance de la revisión mundial..... 11

1. Revisión general de la literatura (definiciones, informes globales, datos)..... 13
2. Enfoque en ejemplos de países seleccionados
3. Revisión de las políticas y respuestas programáticas a las consecuencias socioeconómicas de la pandemia

Parte III

Consecuencias de la COVID-19 en los impulsores del trabajo infantil en la agricultura y respuestas políticas y programáticas 17

1. Falta de oportunidades de trabajo decente para jóvenes y adultos, y desigualdades de género	18
1.1 Consecuencias socioeconómicas	18
1.1.1. Acceso limitado al trabajo y pérdida de puestos de trabajo	18
1.1.2. La doble carga: el aumento de la carga de trabajo de las mujeres	22
1.2 Respuestas políticas y programáticas	23
1.2.1 Favorecimiento del empleo mediante la adaptación de los acuerdos contractuales	24
1.2.2 Servicios para mejorar las formas de gestionar el riesgo: obras públicas, favorecimiento de la contratación y acceso a ayudas de liquidez para el emprendimiento rural	24
1.2.3 Garantizar las normas en el trabajo y ampliar los derechos laborales	26
1.2.4 Medidas de seguridad social	27
2. Mayor vulnerabilidad económica	28
2.1. Consecuencias socioeconómicas	28
2.1.1 Acceso restringido a los insumos y aumento de los costos de producción	28
2.1.2 Falta de acceso a los mercados y pérdida de ingresos conexos	31
2.1.3 Pérdidas de remesas nacionales e internacionales	32
2.2 Respuestas políticas y programáticas	34
2.2.1 Transferencias monetarias y de alimentos	34
2.2.2 Aprovechamiento de los programas nacionales de redes de seguridad	36
3. Falta de acceso a una educación de calidad	37
3.1 Consecuencias socioeconómicas	40
3.1.1 Cierre de escuelas y aprendizaje a distancia	40
3.1.2 La educación a distancia y la brecha digital	41
3.1.3 Suspensión de los programas de alimentación	43
3.1.4 La doble carga: el aumento de la pobreza de tiempo de las mujeres	44
3.2 Respuestas políticas y programáticas	44
3.2.1 Programas de alimentación escolar	44
3.2.2 Medidas adicionales para compensar el cierre de escuelas	45

Parte IV

Observaciones finales47

Bibliografía 54

Anexo 1

Criterios de selección para el estudio de casos a nivel nacional.....66

Agradecimientos

La eliminación de todas las formas de trabajo infantil está prevista para 2025 en la Agenda 2030 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La meta del ODS 8.7 de eliminar el trabajo infantil en todas sus formas está a la vuelta de la esquina y de ninguna manera está en camino: otros cuatro millones de niños fueron nuevamente involucrados en situaciones de trabajo infantil en la agricultura durante el período 2016–2020, antes de que las consecuencias de la pandemia pudieran ser visibles. La pandemia de COVID-19 también ha cobrado un precio socioeconómico en los impulsores del trabajo infantil en los sistemas agroalimentarios y, sin medidas de mitigación, la cantidad de niños en situación de trabajo infantil podría aumentar aún más.

Con las publicaciones *Las consecuencias del COVID-19 en el trabajo infantil en sistemas agroalimentarios* y *Revisión mundial de las respuestas políticas y programáticas a la COVID-19 y sus efectos en el trabajo infantil en los sistemas agroalimentarios*, la FAO se esfuerza por generar conocimiento sobre el impacto de la COVID-19 en el trabajo infantil. Los dos documentos se han desarrollado en el marco del proyecto de la FAO *El impacto del COVID-19 en el trabajo infantil en los sistemas agroalimentarios*, implementado con el apoyo financiero de BMZ y el apoyo técnico de GIZ. De acuerdo con el *Llamamiento a la Acción de Durban de la 5ª Conferencia Mundial sobre Trabajo Infantil*, estas dos publicaciones tienen como objetivo “mejorar los datos [...] para avanzar juntos hacia la eliminación del trabajo infantil en la agricultura, incluidas la pesca y la acuicultura”. Si bien la evidencia sobre el trabajo infantil se recopila tradicionalmente por sectores ocupacionales y, por lo tanto, se enfoca en la agricultura, estas dos publicaciones miran más allá de la producción agrícola y se adentran en el tema los sistemas agroalimentarios para abarcar más situaciones en las que los niños realmente participan para ayudar a asegurar los medios de subsistencia de las familias.

Un agradecimiento especial al equipo de IDS dirigido por Dorte Thorsen, Gerente de Investigación, por desarrollar el primer borrador del documento. Luego, la revisión global fue finalizada por un comité de redacción compuesto por varios colegas del grupo de Prevención del Trabajo Infantil en la Agricultura del Equipo de Empleo Rural Decente de la División de Transformación Rural Inclusiva e Igualdad de Género (ESP) de la FAO: Marwan Benali, Adriano Bolchini, Mariaeleonora D’Andrea, Léo Keller y Maria Lee.

El liderazgo técnico y la supervisión del proceso general estuvieron a cargo de Ariane Genthon, Oficial de Programas (Trabajo Infantil en Agricultura), con el apoyo de coordinación de Anna Befus, Especialista en Empleo Juvenil Rural, y Léo Keller, Especialista en Gestión de Proyectos y Conocimiento.

Los autores desean expresar su agradecimiento a los colegas de la FAO que realizaron importantes contribuciones técnicas a la revisión mundial, a saber, Omar Benammour, Greta Campora, Bernd Seiffert y Libor Stloukal.

También se agradecen los valiosos aportes de los siguientes colegas de la GIZ: Cristina del Valle Schuster y Anne Carina Jacob, Asesoras en Derechos del Niño para el Programa Intersectorial Derechos Humanos (GIZ).

Finalmente, los autores quisieran agradecer a Carlo Angelico, Oficial de Divulgación y Promoción, y Marco Fiorentini, Especialista en Comunicación, por su orientación técnica, a Brett Shapiro por la edición, a Carmen Alicia Mendoza para la traducción del documento del inglés hacia el español y al Studio Pietro Bartoleschi por el diseño y la maquetación.

Abreviaturas y siglas

CEDEAO	Comunidad Económica de los Estados de África Occidental
EU-OSHA	Unión Europea - Agencia Europea para la Seguridad y la Salud en el Trabajo
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
GAIN	Alianza Mundial para una Nutrición Mejorada
OIT	Organización Internacional del Trabajo
INE	Instituto Nacional de Estadística
NREGA	Esquema Nacional de Garantía de Empleo Rural
ODS	Objetivo de Desarrollo Sostenible
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
5GCCL	5ª Conferencia Mundial sobre la Erradicación del Trabajo Infantil



3 SALUTE E
BENESSERE

3 GOOD HEALTH
AND WELL-BEING



Parte I

Comprender la relación entre la COVID-19 y el trabajo infantil en los sistemas agroalimentarios

1. Consecuencias de la pandemia de la COVID-19 que interactúan con los impulsores del trabajo infantil en los sistemas agroalimentarios

1.1. Consecuencias socioeconómicas de la pandemia de la COVID-19

A principios de 2020, el inicio de la pandemia de la COVID-19 desencadenó respuestas de emergencia de los gobiernos a nivel global para frenar su propagación¹. Si bien los estudios realizados en todo el mundo confirman que las medidas de contención siguen gran parte de la guía emitida por la Organización Mundial de la Salud, los centros regionales para el control de enfermedades así como otros organismos regionales (Thorsen *et al.*, 2021); las investigaciones en África de Tsikata y Torvikey (2021) indican que los contextos y las necesidades específicas de las diferentes comunidades pueden no haber sido consideradas de forma adecuada, lo que ha conducido a resultados diversos.

Las medidas preventivas fueron impuestas y supervisadas en grados distintos en el espacio y el tiempo. el Estado Plurinacional de Bolivia, Panamá y el Perú promulgaron largos y estrictos confinamientos. el Estado Plurinacional de Bolivia decretó uno de los confinamientos nacionales más prolongado y riguroso a nivel mundial (McAuliffe y Triandafyllidou, 2021). Una semana después de haber dictado un confinamiento parcial, este cambió a uno total. Solo los trabajadores relacionados con la salud y el suministro de alimentos

¹ Que incluyeron confinamientos, restricciones a la movilidad, cierres de escuelas, mercados y empresas, así como medidas de distanciamiento, entre otras.

se les permitió trabajar, mientras que se desplegaron efectivos militares para desempeñar funciones de policía y, en cierta medida, funciones relacionadas con la seguridad fronteriza, la logística, la atención médica y la gestión de crisis. El **Perú** decretó que todos los niños y adultos mayores de 65 años debían permanecer en casa en todo momento permitiendo que solo un miembro de la familia saliera durante una hora al día para realizar compras esenciales (Parlamento Andino, 2022). En algunos países, como **Marruecos**, a pesar de las campañas de sensibilización y el alto número de casos de COVID-19, las mujeres de las zonas rurales tuvieron que romper el confinamiento para realizar trabajos ocasionales en granjas cercanas (Bossenbroek y Ftouhi, 2021). En otros países la falta de esfuerzos continuos de sensibilización comunitaria llevó a muchos a no tomarse en serio la pandemia porque la mayoría de los casos de COVID-19 tenían lugar en áreas urbanas.

Estas medidas dieron origen a una disminución sin precedentes de la actividad económica en todo el mundo, golpeando duramente a los sistemas agroalimentarios y a las familias rurales, incluso a través de la pérdida de ingresos y empleos (Bundervoet, Dávalos y García, 2022). **Como consecuencia directa de la pandemia se ha perdido el equivalente a unos 125 millones de empleos a tiempo completo** (OIT, 2021a). Mientras que las nuevas olas de infecciones por la COVID-19 requerían medidas adicionales para contener el virus en algunos países, otros se centraron en respuestas políticas a las consecuencias socioeconómicas de la pandemia², lo que trajo como consecuencia una variación creciente del impacto en los sistemas agroalimentarios y las poblaciones rurales de todo el mundo (GAIN, 2021). Según un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la FAO de 2021, solo durante el año 2020, **la pandemia podría haber sumido a otros 100 millones de personas en la pobreza y a entre 83 millones y 132 millones de personas en la desnutrición** (FAO y OIT, 2021).

Además, la pandemia de la COVID-19 se suma a otras crisis y perturbaciones (es decir, crisis ambientales y económicas, conflictos). Agrava las desigualdades existentes y está golpeando con mayor dureza a los países en desarrollo o menos desarrollados. Ha afectado a las poblaciones rurales de múltiples maneras, perturbando los medios de subsistencia y la vida cotidiana y aumentando los riesgos de pobreza extrema e inseguridad alimentaria. Los sistemas agroalimentarios se han visto afectados por interrupciones en el suministro de insumos y mano de obra a nivel de producción, así como también por interrupciones en la logística y el acceso a los mercados locales, regionales y mundiales a lo largo de las diversas cadenas de valor. A su vez, estos han afectado el ingreso general de las familias dedicadas a la producción, elaboración y servicios relacionados así como para en trabajos asalariados (Bouët *et al.*, 2021; Dixon *et al.*, 2021; FAO, 2020c, 2020d, 2020i; Laborde *et al.* 2020; Morris *et al.*, 2020).

² Estas incluyen una serie de medidas sociales y económicas, como la asistencia alimentaria, las transferencias monetarias y de insumos, los programas de alimentación escolar, las intervenciones en el mercado laboral y los planes de microfinanciación y crédito. Se presenta una revisión de estas respuestas políticas en la parte III.

Recuadro 1: Definición de sistemas agroalimentarios

Los sistemas agroalimentarios (o sistemas alimentarios) abarcan toda la gama de actores con sus actividades relacionadas de valor añadido que intervienen en la producción, el agrupamiento, la elaboración, la distribución, el consumo y la eliminación de los productos alimentarios que provienen de la agricultura, la silvicultura o la pesca; así como también sectores de los entornos económicos, sociales y naturales más amplios de los que forman parte.

Fuente: FAO. 2018. *Sistemas alimentarios sostenibles: concepto y marco*. Roma, FAO. <https://www.fao.org/3/ca2079en/CA2079EN.pdf>



1.2 Entender los principales impulsores del trabajo infantil en la agricultura y las zonas rurales para evaluar el impacto de las medidas de la COVID-19

El trabajo infantil en la agricultura es impulsado por factores de atracción (lado de la demanda) y empuje (lado de la oferta) y está determinado en gran medida por las características de la agricultura como sector económico y como actividad laboral (FAO, 2020b). Los niños y niñas son obligados a trabajar debido a las crecientes **incertidumbres, los riesgos y las perturbaciones a las que se ven enfrentadas sus familias y que pueden resultar en la reducción de sus ingresos, forzando a las niñas y niños a abandonar la escuela y trabajar para aportar a los ingresos familiares.** Por lo general, el trabajo infantil representa una de las estrategias de supervivencia de familias cuya toma de decisiones está determinada por consideraciones críticas y de corto plazo, así como por la necesidad de subsistir en condiciones adversas. Con este marco económico de interpretación, hay varios impulsores conocidos del trabajo infantil en la agricultura que la pandemia de la COVID-19 podría haber exacerbado. Otros impulsores relacionados con las normas sociales, los factores externos y los mercados laborales están agravando la forma en que las consecuencias socioeconómicas de la COVID-19 interactúan con los impulsores principales del trabajo infantil en los sistemas agroalimentarios mencionados previamente.



Recuadro 2: Trabajo infantil – definición y términos asociados

Los principales instrumentos que establecen la definición jurídica del trabajo infantil son el Convenio sobre la edad mínima de admisión al empleo, 1973 (N° 138) y el Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil, 1999 (N° 182), a los que solo les faltan unos pocos países para ser ratificados universalmente. En la Recomendación sobre la edad mínima, 1973 (N° 146), y en la Recomendación sobre las peores formas de trabajo infantil, 1999 (N° 190), se proporciona orientación adicional respecto a este tema. La protección de los niños y niñas contra la explotación económica también figura en el artículo 32, de la Convención sobre los Derechos del Niño, aprobada en 1989.

El trabajo infantil se define comúnmente como un trabajo que es inapropiado para la edad de un niño, afecta la educación de los niños y niñas o es probable que dañe su salud, seguridad o moral. Es el trabajo el que menoscaba el bienestar de los niños y niñas o dificulta su educación, desarrollo y medios de vida futuros.

La diferencia entre “trabajo infantil” y “labores realizados por niños” es que el primero se refiere al trabajo que es perjudicial para los niños y niñas. No todas las tareas realizadas por niños menores de 18 años representan trabajo infantil. Los niños y niñas entre 12 y 14 años pueden hacer algunos trabajos ligeros siempre que no sean peligrosos o interfieran con su educación.

Las peores formas de trabajo infantil incluyen, además del trabajo peligroso, todas las formas de esclavitud (como la venta y trata de niños, la servidumbre por deudas y la condición de siervo, y el trabajo forzoso u obligatorio, incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio de niños para utilizarlos en conflictos armados) y la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución o la producción de pornografía o actuaciones pornográficas, así como para actividades ilícitas. Estas peores formas ponen en peligro el bienestar físico, mental y moral del niño, ya sea por su naturaleza o por las condiciones en que se llevan a cabo.

Los trabajos peligrosos son trabajos que pueden provocar efectos perjudiciales en la salud, la seguridad o la moralidad de un niño (artículo 3 numeral d del Convenio No 182). Este trabajo es peligroso o se realiza bajo condiciones que podrían causar la muerte, heridas y/o enfermedad de un niño a consecuencia de los bajos estándares de salud y seguridad, y las condiciones laborales. Algunas heridas o enfermedades pueden causar una discapacidad permanente. A menudo, los problemas de salud causados por el trabajo infantil pueden desarrollarse o aparecer en la edad adulta. El trabajo infantil debe ser identificado a nivel nacional.

El grupo de edad superpuesto (14/15–17 años) que se ubica tanto dentro del rango etario de niños/niñas (0–17) como de jóvenes (15–24). Este grupo corresponde a la clasificación de niños y niñas que han cumplido la edad mínima legal para trabajar (a los 14 años en algunos países en desarrollo, y 15 o 16 en la mayoría de los países). Pueden estar realizando trabajo infantil o estar empleados como trabajadores jóvenes. El factor determinante es el peligro que conllevan las labores que realizan estos trabajadores jóvenes. Si un niño o niña en este grupo etario realiza trabajos de fumigación con plaguicidas, se considera mano de obra infantil. Si realiza estas labores empleando bioplaguicidas de manera segura, se considera trabajador joven.

Fuente: FAO. 2020b. *Marco de la FAO para poner fin al trabajo infantil en la agricultura*. Roma, FAO. www.fao.org/3/ca9502es/ca9502es.pdf

Los principales impulsores del trabajo infantil en las áreas rurales son: la pobreza, la vulnerabilidad económica y la inseguridad alimentaria de las familias; la poca conciencia de los peligros y las alternativas; la baja productividad y su consecuente necesidad de mano de obra barata y numerosa; la falta de acceso a la educación y la formación técnica, lo que va en detrimento de la percepción de los cuidadores acerca del valor de la educación; las condiciones de trabajo no reguladas/informales en la agricultura y la falta de oportunidades de trabajo decentes para los jóvenes mayores de 15 años y los adultos; así como la existencia de crisis y perturbaciones. (FAO, 2020b). De igual manera, la falta de acceso a la atención sanitaria y a la protección social contribuyen de distintas formas a la transmisión de la pobreza entre generaciones y a la perpetuación del trabajo infantil, a lo que se suman las normas y prácticas sociales arraigadas en los contextos locales (FAO, 2020b, 2021e; OIT y UNICEF, 2020).

Además de las características específicas que puede presentar el trabajo agrícola, como la estacionalidad, la informalidad, su peligrosidad y su escasa regulación, los aspectos relacionados con el género y la distribución de las tareas dentro del hogar también determinan por qué, cómo y en qué condiciones las niñas y los niños se destinan al trabajo.

Las crisis económicas y las catástrofes relacionadas con el clima y el medioambiente pueden afectar a la agricultura, creando grandes oscilaciones en los ingresos debido a la pérdida de cosechas, la pérdida del trabajo de un miembro adulto de la familia o a perturbaciones relacionadas con la salud, lo cual puede impulsar a los niños y niñas a trabajar para apoyar a sus familias. Los conflictos constituyen otro factor de empuje.

Por último, los factores culturales, sociales y demográficos de las zonas rurales son potentes impulsores del trabajo infantil en la agricultura.

El efecto combinado de la reducción de las carteras de medios de vida y la pérdida de ingresos procedentes de la agricultura, la pesca, las actividades forestales o la producción ganadera generan un aumento de la vulnerabilidad de las familias frente a otras perturbaciones y un mayor riesgo de pobreza extrema y de trabajo infantil en la agricultura. Esto lo confirman las consecuencias que se desencadenaron a partir de la pandemia de la COVID-19 y las medidas que se pusieron en práctica para frenar su propagación, que provocaron graves pérdidas de empleo e ingresos y un efecto persistente en las tasas de empleo de algunos países.

2. Aumento del riesgo de trabajo infantil tras la pandemia y las crisis agravadas

2.1 Situación actual

Aproximadamente el 80% de la población mundial que vive en condiciones de extrema pobreza se encuentra en zonas rurales y la gran mayoría depende de los sistemas agroalimentarios para su subsistencia. Las poblaciones rurales que viven en condiciones de pobreza y que se enfrentan a un mayor riesgo de caer en la pobreza extrema y carecen de acceso al apoyo social pueden recurrir a estrategias de supervivencia perjudiciales, incluido el trabajo infantil.

Las últimas estimaciones sobre el trabajo infantil publicadas en 2021 muestran que, de forma alarmante, **por primera vez en las dos últimas décadas, el progreso mundial contra el trabajo infantil se ha estancado**. Aproximadamente 160 millones de niños y niñas trabajan (5% más en comparación con 2016), de los cuales 79 millones realizan trabajos peligrosos (lo que representa un aumento de 7,6% en comparación con 2016). En otras palabras, **casi 1 de cada 10 niños y niñas de todo el mundo trabaja**. La mayor parte del trabajo infantil (70%) sigue teniendo lugar en la agricultura (OIT y UNICEF, 2021).

Estas estimaciones no reflejan el impacto de la pandemia de la COVID-19 puesto que se basan en encuestas representativas a nivel nacional que en un 80% corresponden a los años 2016-2020, es decir, antes del estallido de la pandemia (ILO-IPEC, 2013; ILO, 2017a; ILO and UNICEF, 2021). Sin embargo, un modelo de simulación de la OIT que trata de predecir los posibles resultados de la pobreza causada por la pandemia de la COVID-19, combinado con estudios anteriores de la OIT y UNICEF (2020) acerca de la relación entre la pobreza y los niños y niñas ocupados en la producción económica, sugiere que un aumento de 1% en los índices de pobreza conducen a un aumento de al menos un 0,7% en el número de niños y niñas dedicados a trabajar.³

³ Es importante tener en cuenta que, aunque Edmonds y sus colegas utilizan el término trabajo infantil en múltiples estudios, lo definen como empleo asalariado, trabajo por cuenta propia o trabajo en la granja familiar o empresa (cf. Edmonds, 2005, 2010, Edmonds y Schady, 2012), correspondiente a la definición de la OIT de niños y niñas ocupados en la producción económica.

Si no se adoptan medidas de mitigación, el número de niños y niñas en situación de trabajo infantil podría aumentar de 160 millones en 2020 a 168,9 millones a finales de 2022.

El impacto real dependerá de las respuestas políticas:

206,2 millones de niños y niñas si las **medidas de austeridad** u otros factores causan una disminución de la **cobertura de protección social**⁴;

168,9 millones de niños y niñas debido a un **incremento de la pobreza** y en **ausencia de medidas de mitigación adicionales**

144,9 millones de niños y niñas si la **cobertura de protección social se incrementa**

(ILO y UNICEF, 2021)

⁴ Las medidas de protección social incluyen asistencia social, seguridad social y medidas del mercado laboral que pueden proteger a las poblaciones rurales en condiciones de pobreza del impacto de la pandemia de la COVID-19 (FAO, 2020).

Además, las consecuencias de la pandemia de la COVID-19 convergen con otras crisis, lo que aumenta aún más la escasez de mano de obra y la **incertidumbre de las poblaciones rurales**.

La incertidumbre y la vulnerabilidad medioambiental o social que implican las fluctuaciones climáticas (por ejemplo, olas de calor, sequías, inundaciones), los conflictos y otras emergencias, incluidos los brotes de enfermedades que causan muertes y rupturas familiares, y el desplazamiento o la migración (FAO, 2020b; OIT y UNICEF, 2020) pueden crear adversidades que se refuerzan mutuamente. Estos múltiples factores, que confluyen a menudo, pueden conducir a la profundización de la pobreza, al desplazamiento y a la pérdida de puestos de trabajo, recursos y bienes, y como tales son poderosos impulsores del trabajo infantil.

2.2. Objetivo de esta revisión

Esta revisión tiene como objetivo examinar las consecuencias de 1) la pandemia de la COVID-19 y las medidas puestas en marcha para mitigar su propagación y 2) las políticas y respuestas programáticas para mitigar las consecuencias socioeconómicas de la pandemia y cómo han interactuado potencialmente con los impulsores del trabajo infantil (es decir, el aumento de la pobreza y la vulnerabilidad económica, la falta de empleos decentes, la falta de acceso a la educación), especialmente en los sistemas agroalimentarios. De esta manera, esta revisión pretende documentar y detallar la forma en que las respuestas a las consecuencias de la pandemia de la COVID-19, en particular las medidas de protección social, pueden prevenir o contener el aumento del trabajo infantil en la agricultura en general.

Contando unos pocos estudios focalizados que cubren comunidades o zonas geográficas específicas,⁵ todavía hay pocos datos disponibles sobre cómo las familias rurales han estado organizando su trabajo, qué han estado haciendo los niños y niñas desde el inicio de la pandemia (especialmente cuando están fuera de la escuela), cómo puede haber cambiado la composición de algunos hogares o la manera en que pueden haberse interrumpido o cambiado las carteras de medios de vida. Por lo tanto, el enfoque y el diseño de la investigación para desarrollar este documento se han concebido para reflejar algunos de estos aspectos a través de estudios que ofrezcan algunas ideas sobre los impulsores conocidos del trabajo infantil.

⁵ Ver por ejemplo: FAO. 2022. *Las consecuencias del COVID-19 en el trabajo infantil en sistemas agroalimentarios*. Roma, FAO. <https://www.fao.org/documents/card/es/c/cc2520es>



Parte II

Enfoque, desafíos y alcance de la revisión mundial

Aunque la propagación de la COVID-19 condujo a una pandemia mundial, su incidencia o gravedad no ha sido la misma en todos los países o a lo interno de ellos. A pesar de que las respuestas en materia de políticas y programas han sido similares, la capacidad de los Estados para la aplicación o el seguimiento y la medición eficaz de sus efectos ha variado según los diferentes contextos nacionales. **La naturaleza impredecible y continua de la COVID-19 hace que sea difícil medir, estudiar o informar acerca de sus impactos.** Esto a su vez presentó dificultades particulares para esta revisión mundial que trata de comprender los aspectos concretos en relación con las consecuencias socioeconómicas sobre los impulsores del trabajo infantil en la agricultura y las respuestas políticas y programáticas conexas.

Además, aunque hay algún seguimiento del trabajo infantil en las cadenas de valor mundiales (ICI, 2021; OIT-FUNDAMENTALS, 2017, 2020), en general hay **una escasez de datos empíricos detallados sobre el trabajo infantil en los sistemas agroalimentarios.** La mayoría de los estudios que abordan la infancia en las áreas rurales se centran en las tasas de escolarización, matriculación y retención, sin comprender del todo cómo los niños en las comunidades rurales combinan las actividades clave de subsistencia y la escolarización, o la importancia relativa del trabajo, la socialización, la capacitación y la educación para las familias y las comunidades (Bourdillon, 2006; Morrow y Boyden, 2018; Panelli *et al.*, 2007; Punch, 2003). Además, la bibliografía disponible se centra en gran medida en la dinámica de la producción de cultivos agrícolas en comparación con la ganadería y la pesca. Los estudios de las cadenas de valor tienden a centrarse en los productos básicos mundiales mientras que lo relacionado con el trabajo infantil se estudia en cultivos como el cacao, el café y la caña de azúcar, que se han examinado a nivel de la producción, pero no a lo largo de la cadena de valor.

A los efectos de este documento, la revisión de las consecuencias socioeconómicas comprendió tres vertientes estratificadas:

1. Se recopiló una primera capa de información a través de la revisión general de la literatura disponible en informes, definiciones, datos y estimaciones mundiales.
2. Seguidamente, partiendo de una selección de países concretos, se extrajeron ejemplos nacionales de los reportes disponibles, información sobre políticas y programas, así como otros datos de investigación.
3. Posteriormente, se analizó un conjunto más amplio de ejemplos a nivel de los países para producir el informe de las políticas y las respuestas programáticas. Los esfuerzos de la FAO y el Banco Mundial, entre otros, para documentar las medidas de política que tuvieron lugar durante la pandemia de la COVID-19 constituyeron la base de esta revisión.



1. Revisión general de la literatura (definiciones, informes globales, datos)

Para obtener información sobre los cambios en la infancia en las áreas rurales y las demandas sobre el trabajo infantil debido a la pandemia, es necesario hacer inferencias a partir de las consecuencias que se pueden observar en diferentes niveles como el de la familia y la comunidad, el nivel de la producción, así como a lo largo de todo el sistema agroalimentario.

Los informes internacionales pertinentes y los documentos existentes de política proporcionan información sobre los vínculos entre las consecuencias de la pandemia (por ejemplo, la pobreza, la inseguridad alimentaria, la reducción de los ingresos, los niños y niñas fuera de la escuela) y el trabajo infantil. También describen la manera en que las medidas de protección social pueden prevenir o mitigar el riesgo de un aumento del trabajo infantil.

2. Enfoque en ejemplos de países seleccionados

La limitada existencia de datos a nivel nacional y de los hogares llevaron a la decisión de adoptar un **enfoque más centrado en países específicos** y recopilar datos cualitativos a nivel local para comprender el alcance de las consecuencias socioeconómicas y sus implicaciones en los principales impulsores del trabajo infantil en la agricultura.

Al centrarse en ocho países representativos de bajos o medianos ingresos para la revisión de las consecuencias socioeconómicas fue posible interactuar con múltiples fuentes y extraer información en profundidad y con más pertinencia sobre los medios de vida rurales durante la pandemia, y relacionar esta información con las políticas y los programas con referencia específica a los efectos sobre el trabajo infantil.

En cada país se exploró la situación a nivel nacional, revisando las políticas y los programas del gobierno y las (I)ONG para mitigar la propagación, junto con los impactos socioeconómicos de la COVID-19. Esto incluyó una atención particular a los efectos de las respuestas de prevención y mitigación de la COVID-19 a nivel de las familias y a nivel de la producción agrícola y doméstica, al igual que en todo el sistema agroalimentario, para así llegar a una mejor comprensión de cómo la pandemia y las medidas relacionadas con ella han afectado el sistema agroalimentario y han condicionado el trabajo que la población rural hace, así como en la composición de los hogares y el flujo de ingresos.

En cada caso, las implicaciones para los niños y niñas y el trabajo infantil se han inferido sobre la base de lo que se conoce sobre los impulsores más comunes del trabajo infantil en la agricultura: información relacionada con la escolarización, el trabajo dentro de la familia y las actividades económicas independientes. Adicionalmente, el documento se basa en los conocimientos previos a la pandemia sobre el trabajo apropiado para el género y la edad con el objetivo de inferir si los niños y niñas se exponían más al trabajo infantil como resultado de la pandemia y las políticas y los programas gubernamentales.

El enfoque en las consecuencias socioeconómicas de la pandemia incluye tres países de África (Etiopía, Ghana y Malawi), tres países de América Latina (el Estado Plurinacional de Bolivia, Panamá y el Perú) y dos países de Asia (la India y Viet Nam) que fueron elegidos para revisiones detalladas del impacto potencial de la COVID-19 en el trabajo infantil.

Criterios de selección de los países

Para seleccionar los países de interés se utilizaron los cinco criterios siguientes:

1. **La incidencia de la Covid-19 que requirió la ejecución de medidas de mitigación**, lo que se basó en el porcentaje de la población que tenía casos confirmados de COVID-19 para el 14 de diciembre de 2021;
2. **Ruralidad**, basada en el porcentaje de la población que vivía en zonas rurales en 2020;
3. **Prevalencia del trabajo infantil**, con base en la información previa a la pandemia facilitada por la OIT;
4. **Prevalencia de niños y niñas no escolarizados**, sobre la base de la información facilitada por la UNESCO;
5. **Duración de los cierres de escuelas.**

>> *Véase en el anexo 1 la información disponible sobre estos criterios para cada país.*

Sobre la base de los datos reunidos y de ejemplos de países, el documento hace inferencias sobre la propensión de los niños y niñas a participar en el trabajo infantil, en particular en trabajos que pueden ser peligrosos.

3. Revisión de las políticas y respuestas programáticas a las consecuencias socioeconómicas de la pandemia

La mayoría de las medidas adoptadas surgieron en primer lugar en los países de ingresos altos o medios, mientras que el número de respuestas seguía siendo bajo en los países de bajos ingresos para abril de 2020 (FAO, 2020h). Esto puede deberse al hecho de que las economías de bajos ingresos tienden a tener sistemas de protección social menos desarrollados, con una cobertura de seguro social limitada, algunos programas de asistencia social fragmentados, una capacidad institucional baja y limitaciones financieras que restringen la cobertura universal. Con estas restricciones, algunos países de ingresos medios bajos, sin embargo, comenzaron a tomar medidas apropiadas después del inicio de la pandemia.

Además de los países utilizados para recopilar datos sobre los impactos socioeconómicos de la pandemia, esta revisión mundial trató de incluir información sobre ejemplos de otros países para comprender mejor la diversidad de respuestas políticas a las consecuencias de la pandemia en todo el mundo. Esto se llevó a cabo mediante una revisión de documentos y notas de orientación recientes sobre políticas.

Al adoptar un alcance más amplio, las partes del documento que se centran en las respuestas políticas y programáticas pretenden ilustrar mejor la diversidad de los contextos y las medidas que se han implementado para aliviar las consecuencias socioeconómicas de la pandemia de la COVID-19 y las medidas de mitigación relacionadas.





Parte III

Consecuencias de la COVID-19 en los impulsores del trabajo infantil en la agricultura y respuestas políticas y programáticas

Con la propagación de la pandemia, las oportunidades habituales de trabajo han disminuido, y la pérdida y el desperdicio de alimentos ha aumentado, con consecuencias en los ingresos de las familias, los medios de vida y la seguridad alimentaria. Las medidas para frenar la propagación de la pandemia de la COVID-19, en particular las restricciones al transporte y a la movilidad, aquellas que imponen el distanciamiento físico y limitan las reuniones públicas, así como el confinamiento, han contribuido en cierta medida a estas perturbaciones socioeconómicas, afectando más a los sistemas agroalimentarios.

Esta parte se centrará en tres tipos de consecuencias socioeconómicas de la pandemia que afectan a los impulsores del trabajo infantil, a saber: la falta de oportunidades de trabajo decente para jóvenes y adultos, y las desigualdades de género relacionadas; el aumento de la vulnerabilidad económica; y la falta de acceso a una educación de calidad. Se presentan ejemplos de respuestas políticas y programáticas que pueden abordar estos factores impulsores por cada una de estas consecuencias. Estos hacen énfasis en el papel de la protección social como una respuesta clave de los gobiernos para aliviar las consecuencias socioeconómicas de la pandemia de la COVID-19.

1. Falta de oportunidades de trabajo decente para jóvenes y adultos, y desigualdades de género

1.1 Consecuencias socioeconómicas

1.1.1. Acceso limitado al trabajo y pérdida de puestos de trabajo



Se reconoce que la **falta de oportunidades de trabajo decente** en las zonas rurales para adultos y jóvenes **es uno de los principales impulsores del trabajo infantil en la agricultura**. Sin oportunidades de trabajo decente, las familias, o los propios niños y niñas mayores, pueden poner en duda la importancia de continuar en la escuela, especialmente teniendo en cuenta los mayores costos de oportunidad de la escolarización para los adolescentes mayores. Las niñas pueden verse más afectadas que los niños en ciertos contextos, debido a la distribución por género de las tareas domésticas, las normas sociales, los riesgos del matrimonio precoz y el embarazo, mientras que, en algunas zonas, los niños pueden ser responsables de la ganadería y otras actividades agrícolas. Con su juventud y falta de calificación, estos jóvenes tienden a emplearse en trabajos informales que no están regulados por las normas laborales y pueden también ser reclutados para puestos de trabajo peligrosos que tal vez les sean difíciles de evitar debido a la falta de poder de negociación (FAO, 2020b).

La capacidad de los agronegocios a gran escala para recuperarse de las consecuencias de la pandemia afectará la disponibilidad de jóvenes y adultos para acceder al trabajo asalariado.

Cabe señalar que, considerando **la distribución de género de los trabajadores en agronegocios a gran escala**, con gran parte del empleo creado dirigido a mujeres jóvenes (Bhalla y Wuilberg, 2020; Wossen y Ayele, 2018), una disminución o falta de empleos podría tener un gran impacto en ellas.

En todos los países estudiados, **una proporción significativa de la población rural experimentó la pérdida de empleo e ingresos**, aunque fuera en menor grado que las poblaciones urbanas (Aaron *et al.*; 2021, Kang *et al.*, 2021). Los hogares rurales son predominantemente de pequeños agricultores con diversas carteras de medios de vida; por lo tanto, el impacto de las restricciones de COVID-19 en las explotaciones agrícolas y en las familias está estrechamente relacionado. En **Etiopía**, por ejemplo, más de la mitad de la población perdió parte o la totalidad de sus ingresos en las primeras semanas de la pandemia; aunque la situación laboral mejoró para algunos, las pérdidas de ingresos continuaron afectando al 26% de los hogares en octubre de 2020. **Los hogares encabezados por mujeres** se vieron más afectados por la pérdida de ingresos que los hogares encabezados por hombres (Banco Mundial, 2021e citado en FAO, 2021a).

El acceso a la mano de obra contratada durante toda la temporada agrícola se dificultó principalmente por las restricciones de viaje, las limitaciones en el tamaño de las reuniones sociales y el miedo al contagio (Li y Manzano Chura, 2021). Sin embargo, el impacto en la producción no está claro. No solo la contratación de mano de obra varió enormemente según los cultivos y animales, sino que el nivel de comercialización, la riqueza de los agricultores y el impacto de la escasez de mano de obra también fue distinta entre los cultivos. En **Ghana**, las restricciones a los viajes dentro del país afectaron la circulación de trabajadores ocasionales al inicio de la pandemia, aumentaron los costos de la contratación de mano de obra y retrasaron la plantación de tubérculos y raíces en el sur y el centro del país, así como también dificultaron el acceso a servicios de labranza en las zonas de cultivo de cereales. La disponibilidad de mano de obra contratada cambió con el levantamiento de las restricciones, tal como puede observarse en un estudio en el **suroeste de Ghana** donde la contratación de trabajadores por parte de los agricultores aumentó de 43,6 % en Junio/Julio de 2020 a 61,2% en Febrero/Marzo de 2021. A pesar de los retrasos en la plantación y la especulación sobre los efectos perjudiciales, la cosecha de raíces y tubérculos no se redujo significativamente, y la producción general siguió siendo suficiente para el consumo nacional (Agyei-Holmes, Ankrah y Boakye, 2021; de Groot *et al.*, 2020; Hodey y Dzanku, 2021). Es posible deducir que **la dependencia temporal de trabajadores familiares probablemente haya incluido mano de obra infantil especialmente porque los niños y niñas no asistían a la escuela** (véase la sección III.3 Falta de acceso a una educación de calidad).

Los proveedores clave de empleos, como las pequeñas y grandes empresas que operan dentro de los sistemas agroalimentarios, se han visto afectados por la pandemia de múltiples formas que implican pérdidas y ganancias (Laborde *et al.*, 2020; Swinnen y Vos, 2021).

Según se ha reportado, los agronegocios a gran escala son los menos afectados en el sector agrícola. En particular, el aumento de los costos de transporte fue compensado por el incremento de la demanda y los altos precios en el mercado internacional. Algunos actores de la cadena de valor pudieron superar los efectos de la pandemia de la COVID-19 sin interrupciones significativas al tomar medidas de bioseguridad, como proporcionar a los trabajadores equipos de protección, medios de transporte más seguros y condiciones de trabajo que redujeron el riesgo de contagio (Van Hoyweghen *et al.*, 2021). Para el año 2021, las cadenas de valor orientadas a la exportación se habían recuperado rápidamente de la perturbación inicial (Brouziyne, 2021; EFE, 2021; FAO, 2020a; Hirvonen *et al.*, 2021).

Cabe señalar la capacidad de los agronegocios a gran escala para recuperarse ofreciendo empleo seguro a muchos jóvenes, en particular a mujeres jóvenes. Sin embargo, si bien se puede contribuir al empoderamiento de los jóvenes al permitir que estos se distancien del trabajo familiar mediante el trabajo asalariado, los agronegocios también pueden implicar condiciones de trabajo que son explotadoras, especialmente para las niñas (por ejemplo, discriminación hacia empleos peor remunerados, de baja calidad, riesgo de violencia de género).

El trabajo asalariado afecta a los impulsores del trabajo infantil de maneras opuestas.

Los ingresos podrían contribuir al bienestar de la familia y a la capacidad de hacer frente a las perturbaciones y a aumentar la resiliencia. De este modo, puede ayudar a reducir el riesgo de trabajo infantil. Por otro lado, el trabajo asalariado también puede implicar que el trabajador adulto ya no tendrá tiempo para cuidar la parcela de tierra familiar, por ejemplo, lo que es crucial para garantizar la seguridad alimentaria de la familia. En este caso, los niños podrían ser empujados al trabajo para reemplazar al adulto que se beneficia del trabajo asalariado.

Teniendo en cuenta que las estimaciones mundiales sobre el trabajo infantil sugieren que alrededor de cuatro de cada diez niños y niñas en edad laboral, es decir, de 15 a 17 años, realizan trabajo asalariado (38,9% de las niñas y 43,9% de los niños), es probable que este grupo de edad haya sufrido más los impactos de las restricciones de la COVID-19 (cierres de escuelas, confinamientos y restricciones de movilidad) porque su cartera de actividades económicas es más limitada. **Esta repentina pérdida de empleo podría llevar a este grupo de edad a aceptar trabajos peligrosos**; en otras palabras, situaciones de trabajo infantil, dada la falta de alternativas de trabajo decente.

Se puede distinguir una diferencia entre las familias rurales que dependen más del trabajo asalariado y las que dependen de la agricultura de subsistencia puesto que estas últimas no se vieron afectadas de inmediato o fueron menos gravemente afectadas por las medidas



relacionadas con la COVID-19. De hecho, los pequeños agricultores que estaban más integrados a la agricultura comercial y dependían de los mercados para los insumos, la mano de obra y los alimentos se encontraron en situación más vulnerable como resultado de las restricciones decretadas para manejar la pandemia en comparación con aquellos agricultores orientados a la subsistencia (Agyei-Holmes, Ankrah y Boakye, 2021). La dependencia del mercado puede conducir a una mayor vulnerabilidad si la escasez, los retrasos y las perturbaciones se prolongan o aumentan los precios, lo que empuja a los agricultores a pedir préstamos para mantener la productividad. Por otra parte, la dependencia del mercado también puede dar lugar a una recuperación más rápida en condiciones favorables. Si bien estas opciones y decisiones pueden no ser aparentemente importantes en relación con el trabajo infantil, lo cierto es que contribuyen a la riqueza del hogar y, por lo tanto, **a determinar la participación eventual de los niños en el trabajo infantil.**

La evidencia disponible de **Ghana** y **Malawi** mostró que la recuperación rápida y los efectos retardados, respectivamente, suavizaron el impacto de las pérdidas de ingresos de la agricultura, incluso si los agricultores aún habían visto reducidos sus ingresos por la contracción de otras actividades (Agyei-Holmes, Ankrah y Boakye, 2021). Podemos inferir que las familias y las personas que dependen más de los cultivos comerciales percederos, las actividades por cuenta propia y el trabajo asalariado se han visto más afectados por la pandemia de la COVID-19 y las respuestas relacionadas.

Cabe señalar que en **algunos países** persistieron las pérdidas de ingresos a pesar de haberse suavizado las medidas. El 81% de los hogares rurales en **el Estado Plurinacional de Bolivia** informaron una pérdida de ingresos en 2021, y las tasas de empleo continuaron disminuyendo a pesar de que las restricciones se han relajado un poco. (Escobar de Pabón y Hurtado, 2021). Los agricultores sufrieron reducciones en sus ingresos debido al aumento de los costos de producción, las pérdidas posteriores a la cosecha y los bajos precios. En la **India**, a los productores de arroz se les pagaba de 25 a 33% menos que el precio de apoyo mínimo exigido por el gobierno, y los agricultores de pimentón picante recibían de 3 000 a 4 000 rupias menos de lo normal por quintal (Subba Rao, 2021).

En **el Estado Plurinacional de Bolivia**, el inicio de la pandemia de la COVID-19 supuso más adversidades en un momento en que el 48% de los municipios rurales sufrían las **consecuencias de las perturbaciones medioambientales** en la temporada 2019-2020. Las comunidades agrícolas se habían visto afectadas por las inundaciones (19%), las heladas (18%), la sequía (17%), las tormentas de granizo (17%) y las enfermedades (13%) y auguraban una mala cosecha, **que resultaría en una reducción de los ingresos**. La falta de estos ingresos agravó las **dificultades de los agricultores para acceder a la mano de obra contratada** (Mendoza *et al.*, 2020). Se observaron tendencias similares en el **Perú** y **Panamá**, donde la contratación de mano de obra se hizo menos asequible, incluso en momentos en que los trabajadores ocasionales aceptaban salarios más bajos. Por lo tanto, algunos pequeños agricultores prefirieron recurrir al trabajo familiar (López-Ridaura *et al.*, 2021; Salazar *et al.*, 2020).

1.1.2. La doble carga: el aumento de la carga de trabajo de las mujeres



Se ha determinado que las **normas culturales y sociales** constituyen un impulsor clave del trabajo infantil. Las normas y prácticas sociales influyen/determinan la distribución de los roles y las responsabilidades entre mujeres y hombres, niñas y niños, y afectan las percepciones de los hogares y las comunidades sobre lo que es apropiado que las niñas y los niños en diferentes etapas de sus vidas hagan, al igual de cómo deben comportarse. Esto se ve agravado por la diferenciación basada en el género en áreas como la educación escolar y la atención sanitaria, en las que se suelen discriminar más a las niñas (Bourdillon y Carothers, 2019; OIT y UNICEF, 2020; Schmidt y Uyeda, 2020). **Así pues, los aspectos relacionados con el género y la distribución de las tareas dentro del hogar** son determinantes para saber por qué, cómo y en qué condiciones las niñas y niños se dedican al trabajo.

En Etiopía, los hogares encabezados por mujeres se vieron más afectados por la pérdida de ingresos que los hogares encabezados por hombres (Banco Mundial, 2021e citado en FAO, 2021a). En el Estado Plurinacional de Bolivia, las tasas de empleo de las mujeres bajaron de 60,7% en 2020, a 55,9% en 2020 y luego a 51,3% en 2021, en contraste con las tasas de empleo de los hombres, que disminuyeron de 81,8% a 78,8% y a 74,9 % en los mismos periodos, **ampliándose así la brecha de género para las generaciones futuras** (Escobar de Pabón y Hurtado, 2021).

En países como el Estado Plurinacional de Bolivia y el Perú algunas mujeres trabajaron más para compensar la pérdida de ingreso de los hombres, mientras que otras tuvieron que abandonar el trabajo remunerado para asumir la mayor carga del apoyo a la educación de sus hijos en el hogar, el cuidado de los enfermos y la alimentación de familias que crecieron debido al retorno de miembros que regresaron a las áreas rurales provenientes de las áreas urbanas (Machicado, 2020; Näslund-Hadley *et al.*, 2020). En el Estado Plurinacional de Bolivia, el 13% de los hogares son monoparentales y de estos, el 82% está encabezado por una mujer (INE, 2021). En el Estado Plurinacional de Bolivia, se prevé que los hogares encabezados por mujeres sean los más afectados por la pandemia, ya que han experimentado importantes disminuciones en el empleo y los mayores incrementos en lo relacionado con las cargas familiares (Escalante Ochoa y Maisonnave, 2021). **Las niñas tienen una alta probabilidad de realizar trabajos adicionales de cuidado en función de la conformación de la familia, el género, la edad, el orden de nacimiento de los hijos, y la composición generacional** (por ejemplo, la presencia de otros adultos, especialmente mujeres) (Zapata *et al.*, 2011). Los datos de la encuesta elaborada antes de la pandemia indicaban que casi la mitad de los niños de 5 a 17 años, especialmente las niñas, cuidaban hermanos, o adultos mayores o familiares enfermos dentro del hogar (INE, 2017).

Con base en la información disponible de los países estudiados, pareciera que los hogares encabezados por mujeres y los hogares que dependen de los ingresos de estas tendrían una recuperación más lenta que aquellos que dependen mayoritariamente de los salarios

de los hombres. Las consecuencias sobre el trabajo infantil están muy condicionadas por el género, lo que lleva a la reproducción de los patrones de discriminación basados en el género en la agricultura. Es por esto que es crucial prestar atención a las formas en que la pandemia de la COVID-19 ha afectado al empoderamiento económico de las mujeres y ha aumentado la carga de estas en la agricultura y en las zonas rurales, lo que a su vez podría conducir a **un aumento de la discriminación por razones de género**.

1.2 Respuestas políticas y programáticas

Las respuestas para abordar la falta de oportunidades de trabajo decente han incluido intervenciones en el mercado laboral y medidas de seguridad social. Las intervenciones en el mercado laboral son un componente clave de las respuestas políticas y programáticas a la COVID-19 y pueden tener un impacto significativo en los impulsores del trabajo infantil en los sistemas agroalimentarios. De hecho, dichas intervenciones pueden tener un impacto positivo en la seguridad de los ingresos y los medios de vida de los agricultores, reduciendo así la dependencia de las familias del trabajo infantil y manteniendo la matriculación de los niños y niñas en la escuela. Durante la pandemia, una amplia gama de países de diferentes regiones ha adoptado medidas relacionadas con el mercado laboral para favorecer el empleo y promover los medios de vida en los sistemas agroalimentarios, garantizando normas básicas en el trabajo y ampliando los derechos laborales, como los programas de seguridad social y de desarrollo de capacidades. **Estos componentes pueden mitigar el agravamiento de las causas fundamentales del trabajo infantil desencadenado por la COVID-19.**

Las intervenciones en el mercado laboral favorecen el empleo regulado y organizado, y promueven los medios de vida, asegurando normas básicas en el trabajo y ampliando los derechos laborales, como las prestaciones por desempleo y los programas de desarrollo de capacidades (FAO, 2017).



1.2.1 Favorecimiento del empleo mediante la adaptación de los acuerdos contractuales

Un primer ejemplo se puede encontrar en **Australia**, donde el Gobierno realizó cambios temporales en los trámites de visado para ayudar a los agricultores, incluidos los jóvenes, a tener acceso a la fuerza laboral que necesitan para garantizar la seguridad alimentaria del país durante la COVID-19. Los cambios permiten que aquellos que se encuentran dentro del **Régimen laboral del Pacífico y el Programa de trabajadores estacionales** continúen trabajando en la agricultura y la elaboración de alimentos hasta que la crisis haya sido superada (FAO, 2020g). Medidas similares sobre la extensión de visados de trabajo a migrantes temporales y estacionales se aplicaron en otros países (como **Australia, Italia, Nueva Zelanda**) (FAO, 2020).

Mientras se ampliaba de manera horizontal y vertical, el **Programa de redes de seguridad basado en actividades productivas en Etiopía** simplificó los procedimientos administrativos para inscribir a los solicitantes y eximió a los participantes del programa del requisito de proporcionar mano de obra (Bundervoet and Finn, 2020). Paralelamente, el **Ministerio de Trabajo y Protección Social de Kenia** anunció que los trabajadores migrantes regulares que pierdan su empleo como resultado de la COVID-19 no se considerarán migrantes irregulares y que sus permisos de residencia o trabajo seguirán siendo válidos durante el período de tiempo estipulado anteriormente (OIT, 2020).

En **China**, el Gobierno emitió una notificación para garantizar que los contratos de los trabajadores migrantes no se rescindieran en caso de enfermedad o medidas de contención, mientras que **Alemania** anunció que relajaría las restricciones de entrada para los trabajadores agrícolas estacionales (FAO, 2020f). Si bien en **Francia** y en **Alemania** los mecanismos para ajustar la oferta de mano de obra a la demanda en el contexto agrícola no se orientaron explícitamente a los migrantes, con la asistencia adecuada (por ejemplo, si se facilita información en los idiomas pertinentes, se llega a las zonas rurales, se apoya a aquellos con acceso limitado a internet) los migrantes que viven en esos países también podrían beneficiarse de tales plataformas (FAO, 2020f).

1.2.2 Servicios para mejorar las formas de gestionar el riesgo: obras públicas, favorecimiento de la contratación y acceso a ayudas de liquidez para el emprendimiento rural

Con la finalidad de empoderar a las mujeres y a los jóvenes para que participen en actividades económicas, el gobierno de **Malawi** ha aumentado a 15 millones de kwacha malauí (14.6 millones de dólares estadounidenses) la asignación de préstamos al **Fondo de desarrollo empresarial**. De esta cantidad, 1 000 millones de coronas se dedicarán a las mujeres y a los jóvenes que se han visto directamente afectados por la pandemia de la COVID-19. Este Fondo tiene como objetivo empoderar económicamente y mejorar la vida de los malauíes proporcionándoles servicios de microfinanciación sostenibles y de alta calidad, reduciendo así los niveles de desempleo mediante el fomento de la iniciativa empresarial (FAO, 2022).

Con el objetivo de reactivar la economía rural, en el **Perú** se han invertido 42 millones de dólares estadounidenses para llevar a cabo un mantenimiento extraordinario de la infraestructura de riego a lo largo y ancho del país que apunta a la creación de 30 mil nuevos empleos temporales (FAO, 2022).

Algunos países respondieron ampliando los programas existentes. En **México**, el Gobierno anunció la expansión de varios proyectos de infraestructura pública dirigidos a crear empleos en áreas rurales y semirurales (Hogewoning, 2020). Otro ejemplo que combina la sostenibilidad social y ambiental es la ampliación de la conservación del agua y otras obras ambientales en **Pakistán**, donde el **programa Estímulo verde** ha estado abordando los impactos de la COVID-19 mediante la contratación de jóvenes desempleados, mujeres y migrantes que regresan de la ciudad para plantar árboles, recuperar áreas protegidas y mejorar el saneamiento (Amin Aslam Khan, 2020).

Recuadro 3: Plan nacional de garantía del empleo rural en la India

El Plan nacional de garantía de empleo rural (NREGA) es un programa de empleo público que combina la creación, ampliación y facilitación de planes del mercado laboral.^a Desde 2005, el NREGA ha sido ofreciendo 100 días de empleo remunerado garantizado por año, previa solicitud, a cualquier hogar rural que aplique al programa. El trabajo debe proporcionarse dentro de los 15 días posteriores a la inscripción y en caso de no haber trabajo disponible, se paga un subsidio. El hecho de que el NREGA sea un programa reglamentario establecido en la legislación nacional y que imponga al Estado la obligación de proporcionar empleo con el salario mínimo legal a toda persona que quiera aceptarlo, **lo diferencia de la mayoría de las demás intervenciones de protección social en todo el mundo.**

Incluso antes de la pandemia de la COVID-19 el programa proporcionaba empleo temporal a unos 138 millones de agricultores, de los cuales un 70% dependen de la agricultura de secano y no tienen ingresos confiables durante la temporada de escasez. Entre los participantes del NREGA figuran los trabajadores sin tierra de la India, así como miembros de sus castas tribales y desfavorecidas. Las mujeres representan la mayor parte del trabajo proporcionado por el plan (55% de los días-persona generados).

Tan pronto como comenzó el confinamiento a nivel nacional, el programa experimentó una caída inicial en la cantidad de solicitantes debido a las preocupaciones sobre la seguridad personal.^b El NREGA respondió de inmediato distribuyendo máscaras e imponiendo distancia física en los sitios de sus proyectos, aumentando la tasa de salario diario promedio en un 10% y seleccionando una variedad de trabajos de infraestructura individuales, como la construcción de estanques agrícolas, la excavación de pozos e incluso la práctica de la horticultura, lo que podría ahorrarles a los participantes del programa la necesidad de trabajar lejos de su hogar. El NREGA también simplificó el proceso de inscripción de los nuevos solicitantes, que ahora podían presentar su solicitud sobre la base de una autodeclaración, en una jugada dirigida a satisfacer la creciente demanda de trabajo, especialmente de los migrantes que retornan de las zonas urbanas a las rurales, estimados en



80 millones. El programa también hizo mucho hincapié en garantizar el pago puntual de los salarios y liberó todos los pagos salariales atrasados que estaban pendientes de inspección y aprobación.^c

Luego de la caída inicial en abril, la demanda de trabajo asalariado se disparó en mayo, aumentando en un 43% con respecto al mes anterior (de 12 millones a 27 millones personas/ días) y en un 27% en comparación con el mismo mes en 2019. Es importante destacar que la demanda fue mayor en los estados de origen de los migrantes, como **Uttar Pradesh y Bihar**. Incluso en abril de 2020, el NREGA había invertido 1 200 millones de euros para generar 1,76 millones de días-persona de trabajo, lo que representó una infusión masiva de capital para estabilizar la economía rural de la India. El NREGA recibió una asignación adicional de 4 800 millones de euros debido a la COVID-19, para un presupuesto total de 12 000 millones de euros para el año, con el objetivo de generar 360 millones de días-persona de trabajo. Estados como **Uttar Pradesh** complementan los pagos salariales proporcionando raciones alimentarias gratuitas a los trabajadores inscritos en el plan de empleo. Además de permitir a los participantes trabajar en activos individuales que solo requerían de 4 a 5 trabajadores y facilitaban el distanciamiento físico, el NREGA hizo especial énfasis en la creación de infraestructura para medios de vida sostenibles como irrigación de canales, trabajos de conservación de agua y el rejuvenecimiento de los ríos para enfrentar la sequía inminente en zonas de la India.

Sources:

^a FAO. 2021c. *Public employment programmes in the time of COVID-19*. Roma, FAO.

www.fao.org/3/cb0882en/CB0882EN.pdf

^b Agarwal, K. 2020. COVID-19 Lockdown: In April, MGNREGA work crashed to lowest in 7 years [en línea].

En: *The Wire*. Nueva Delhi. Consultado el 9 de septiembre de 2021.

thewire.in/labour/covid-19-lockdown-mgnrega

^c Ahal, R. 2020. How India is adapting Mahatma Gandhi NREGA programme with the Covid-19 crisis? [video]

En: *Youtube*. San Bruno, EUA. Consultado el 9 de septiembre de 2021.

www.youtube.com/watch?v=zk74k5TwOvI

1.2.3 Garantizar las normas en el trabajo y ampliar los derechos laborales

Los programas de desarrollo de capacidades han sido otro componente fundamental de los programas de extensión de los derechos laborales de los países. **Estas medidas que favorecen la empleabilidad son clave para la prevención del trabajo infantil en la agricultura**, ya que hacen que la fuerza laboral rural de jóvenes y adultos sea más resistente a las perturbaciones socioeconómicas que podrían llevarlos a involucrar a los niños y niñas en trabajos peligrosos e inapropiados para su edad.

En el marco del Programa CARES OBAATANTA, el Gobierno de **Ghana** anunció el establecimiento de un **Plan nacional de seguro de desempleo para los trabajadores**, que proporciona apoyo temporal a los ingresos de los trabajadores despedidos. Además, como parte de la Fase 1, el Programa CARES OBAATANTA, en el marco del Programa de alivio del **Coronavirus**, anunció un fondo semilla para un programa de readiestramiento para ayudar a los trabajadores despedidos a actualizar o adquirir nuevas habilidades para mejorar sus posibilidades de encontrar un nuevo empleo (FAO, 2022).

En cuanto a las condiciones de trabajo, **España** emitió directrices de seguridad y salud en el trabajo, adaptadas al lugar de trabajo en el contexto de la COVID-19, para la industria agrícola, pesquera y alimentaria (InfoMigrants, 2020). Otros países, incluidos **Francia** y el **Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte**, emitieron directrices específicas de seguridad y salud en el trabajo el contexto de la pandemia para los trabajadores estacionales de la agricultura (EU-OSHA, 2020).

1.2.4 Medidas de seguridad social

Seguro social: programas contributivos de seguridad social para mitigar los efectos de las perturbaciones y protección de los no asegurados frente a circunstancias personales adversas, contingencias relacionadas con el ciclo de vida y riesgos de los medios de vida. Estos programas incluyen pensiones, seguros de accidente, de salud y de vida (FAO, 2017).

Los planes de seguridad social pueden ayudar a amortiguar los diferentes tipos de perturbaciones y **limitar el impacto en la vulnerabilidad de las familias y su dependencia del trabajo infantil** para garantizar la satisfacción de las necesidades básicas. La seguridad social es clave para proveer niveles progresivamente más altos de protección durante todo el ciclo de vida de las poblaciones.

La capacidad financiera limitada, combinada con la inestabilidad de los ingresos y la informalidad, dificultan el acceso a estas prestaciones de protección social, que son más comunes en los sectores económicos formales (FAO y OIT, 2021). El seguro social suele ser contributivo y a menudo inasequible para los empleadores y los trabajadores agrícolas, incluidos los trabajadores autónomos y los pequeños agricultores, las microempresas de las zonas rurales y los trabajadores migrantes, que a menudo se benefician de ingresos estacionales.

En América Latina y el Caribe tuvieron lugar ejemplos interesantes: en **Costa Rica** se establecieron indemnizaciones por despido a los trabajadores formales; en **Trinidad y Tobago** se ampliaron las normativas relacionadas con las vacaciones pagadas y los permisos por enfermedad; en **Guatemala** se proporcionaron subsidios salariales a los trabajadores formales del sector privado cuyos contratos fueron suspendidos, y en **Argentina** se introdujeron subsidios para las compañías con un máximo de 100 empleados (Gentilini *et al.*, 2022).

Como respuesta a la pandemia de la COVID-19 la **República de Moldova** estableció el seguro mínimo de desempleo en 2 775 leus por mes (equivalente a 157 dólares estadounidenses), principalmente para el beneficio de los trabajadores migrantes que retornan (Gentilini *et al.*, 2020). Además, estos trabajadores se incluyen en la lista de beneficiarios que pueden solicitar subvenciones anticipadas para emprendimientos del **Fondo nacional para el desarrollo de la agricultura y el medio rural**.

2. Mayor vulnerabilidad económica

Los niños y niñas son obligados a trabajar debido a las incertidumbres, los riesgos y las perturbaciones que afectan negativamente a los ingresos y medios de vida de sus familias. Esta situación puede hacer que los niños abandonen la escuela y trabajen para contribuir a los ingresos familiares. La pobreza y la vulnerabilidad económica de las familias son los principales factores determinantes del trabajo infantil.

Tras las medidas de prevención y mitigación de la COVID-19 muchos hogares rurales han experimentado una grave pérdida del ingreso familiar como resultado de las limitaciones de diversas actividades de subsistencia (Abouzzohour, 2020; Matita and Chimombo, 2021) y la pérdida de las remesas de los migrantes, al mismo tiempo que deben atender aquellos que retornan (CARE y ONU Mujeres, 2020).

2.1. Consecuencias socioeconómicas

2.1.1 Acceso restringido a los insumos y aumento de los costos de producción



La baja productividad agrícola, junto con la vulnerabilidad económica, son factores que contribuyen al trabajo infantil, especialmente en los sistemas agroalimentarios en los que predominan los pequeños agricultores y las empresas que operan en la economía informal.

Las familias rurales podrían tener menos acceso a los mercados financieros y de seguros, limitando sus posibilidades de aumentar o mantener la productividad, lo cual termina favoreciendo la dependencia del trabajo infantil. Las medidas de contención que afectan la productividad agrícola, tales como el acceso limitado a insumos y a mano de obra, así como también la interrupción de los procesos de vigilancia de plagas, pueden suponer un aumento en la frecuencia y la intensidad de trabajos que pueden ser realizados por niños y niñas, lo que a su vez puede fomentar el trabajo infantil e incrementar del ausentismo escolar, sea de forma estacional o general. (Vos y Tokushima, 2021).

Las restricciones de viaje dieron lugar a dificultades logísticas para los comerciantes, lo que condujo a **retrasos e interrupciones en el suministro de insumos a los agricultores**, como semillas, fertilizantes y pesticidas mejorados o certificados, al igual que insumos veterinarios y de forraje, con posibles consecuencias negativas tanto en la productividad de los cultivos como en la de los animales (Kalle *et al.*, 2021 citado en FAO, 2021a; Hodey y Dzanku, 2021; Mendoza *et al.*, 2020; Nandi *et al.*, 2021; Quevedo Quispe, 2021; Salazar *et al.*, 2020). En **Etiopía**, la distribución de los insumos reveló diferencias significativas entre regiones. Las oficinas agrícolas descentralizadas recibieron entre el 27 y el 80% de las semillas y entre el 33 y el 90% de los fertilizantes requeridos por los agricultores en las regiones (FAO, 2021a). En consecuencia, el impacto de las medidas preventivas a nivel de producción varió de una región a otra.

La producción intensiva de cultivos perdederos, animales vivos y productos lácteos sufrió la interrupción de la cadena de valor causada por las restricciones del transporte y el cierre de los mercados y las industrias de elaboración. En **Etiopía**, la producción de carne y productos lácteos se vio drásticamente afectada por los efectos acumulativos de la pandemia. Además de la **menor disponibilidad de piensos para el ganado y medicamentos veterinarios** causada por las restricciones al transporte y movimiento, el cierre temporal de las fábricas de piensos condujo a **aumentos de precios** del 220% para los piensos y del 15 al 20% para los medicamentos veterinarios. La **reducción de la demanda de los consumidores afectó la viabilidad del sector lácteo**, ya que los precios de los productos cayeron un 21% en el caso de la leche y un 16% en el de la mantequilla. Además, los productores ganaderos no pudieron vender sus animales debido a la falta de demanda de los restaurantes y la interrupción temporal de las exportaciones ganaderas a Oriente Medio (OIT, 2021b). En **el Estado Plurinacional de Bolivia**, la industria avícola sufrió significativamente, especialmente los pequeños productores. El confinamiento provocó una caída en la demanda de pollos de engorde de alrededor del 40% y causó una disminución significativa en los ingresos de los pequeños y medianos avicultores. Muchos se vieron obligados a suspender sus operaciones, liberar a los trabajadores y vender sus productos a precios bajos (Kollnig, 2020; Quevedo Quispe, 2021), lo que menoscabó su capacidad para reponerse tras las consecuencias de la pandemia. Los cultivos de alto valor son claramente más susceptibles a la escasez, los retrasos y las perturbaciones, y conllevan más riesgos que los cultivos que requieren menos capital.



La escasez, los retrasos y las perturbaciones afectan a la producción de alimentos y a los ingresos de los agricultores, pescadores y pastores, en mayor o menor medida, en función de su capacidad para acceder a los insumos y adquirirlos, siempre que estén disponibles, y de su resistencia a las interrupciones de la producción. Además, estos efectos económicos y la deficiencia interrelacionada pueden también tener efectos temporales a nivel de las explotaciones agrícolas, por ejemplo, el **aumento de la proporción de niños que realizan trabajos peligrosos y la necesidad de mano de obra debido a la falta de control de las malas hierbas y las plagas.**

En particular, una de las consecuencias de las restricciones de la COVID-19 sobre la productividad ha sido la interrupción de la vigilancia de plagas. Un ejemplo sorprendente es la interrupción del control de las langostas del desierto y de la asistencia técnica, con consecuencias perjudiciales para la población rural. Casi un tercio de los hogares rurales en ciertas partes de **Etiopía** tuvieron langostas en su granja durante la primera invasión (enero–mayo de 2020), y el 44% informó daños a los cultivos, el 38% a los pastos y el 23% a los árboles. En la segunda invasión (desde finales de septiembre y con un pico en octubre–noviembre de 2020) las langostas golpearon menos granjas alcanzando un 20%, pero fueron más destructivas, con el 59% de los hogares que informaron daños a los cultivos, el 63% a los pastos y el 52% a los árboles. El control químico de plagas fue limitado: solo el 8% de las familias reportaron fumigaciones aéreas, una medida iniciada por el Ministerio de Agricultura, el 10% había fumigado en sus granjas utilizando equipos de aspersión de espalda, mientras que el 83% se había dedicado a hacer ruido o fumar para evitar que las langostas se asentaran (Ilukor y Gourlay, 2021). La disminución del apoyo a **los agricultores, compensada por una mayor participación de los miembros de la familia – incluidos los niños y niñas – en la gestión de las plagas, podría haber creado situaciones potenciales de trabajo infantil.**

La resiliencia que los agricultores pueden haber generado para hacer frente a las crisis es fundamental en este contexto. De hecho, el aumento de los costos de producción tiende a endeudar a los productores que viven en condiciones de pobreza extrema a fin de obtener los insumos necesarios. En el estado de **Andhra Pradesh en la India**, el 51% de los agricultores que viven en condiciones de pobreza pidieron préstamos para hacer frente al aumento de los precios de los insumos agrícolas, incluidas semillas, fertilizantes y mano de obra contratada, y el 30% solicitaron préstamos para apoyar el consumo doméstico (Nandi *et al.*, 2021). La necesidad de préstamos también era evidente en **el Estado Plurinacional de Bolivia**, donde las **agricultoras de grupos de bajos ingresos tenían dificultades para acceder a los insumos y al crédito.** Esto se vio agravado por la pobreza de tiempo. No pudieron hacer filas ni buscar insumos debido al tiempo adicional que tuvieron que dedicar al trabajo doméstico, para dar respuesta a los métodos higiénicos de prevención, el cuidado de los enfermos y el cuidado de los niños debido al cierre de escuelas (Berthelin, 2021; Machicado, 2020).

La dependencia de los préstamos aumenta el riesgo de que las familias que viven en condiciones de pobreza entren en un ciclo de endeudamiento. Incrementa las desigualdades entre aquellos que pueden beneficiarse de un modo de producción más

dependiente del capital y quienes caen en la trampa de endeudarse porque no tienen acceso a este modo de producción.

2.1.2 Falta de acceso a los mercados y pérdida de ingresos conexos

La reducción del comercio y los mercados cambiantes, a nivel local o transfronterizo, afectan a diferentes cadenas de valor que son esenciales para que los pequeños agricultores rurales puedan vender sus productos y comprar insumos. Con la interrupción de estos canales, es probable que los pequeños agricultores experimenten la pérdida de los ingresos conexos.

Las cadenas de valor agroalimentarias locales se vieron duramente afectadas por los efectos de la Covid-19. **Las pequeñas empresas** que realizan entregas en los mercados nacionales se vieron afectadas por las restricciones a la movilidad y el **cierre de tiendas y mercados**. A diferencia de los actores más grandes, tenían menos capacidad y medios financieros para acceder al transporte y a las instalaciones de almacenamiento, cubrir el crecimiento de los costos e innovar para llegar a los posibles clientes (Dixon *et al.*, 2021; Van Hoyweghen *et al.*, 2021).

Las exportaciones regionales también se vieron obstaculizadas por los **continuos cierres de las fronteras terrestres**. Por ejemplo, la frontera entre **el Estado Plurinacional de Bolivia** y **Chile** solo se abrió en enero de 2022 para permitir las exportaciones (incluidos los productos alimentarios) del **Estado Plurinacional de Bolivia**. Debido a los protocolos de prueba de la COVID (incluida la cuarentena después de una prueba positiva), la exportación se vio afectada por retrasos importantes, lo que resultó en una pérdida de ingresos diaria estimada de 10 millones de dólares estadounidenses (El País, 2022). Del mismo modo, en **África Occidental**, las fronteras entre los países de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) se cerraron desde marzo de 2020 hasta enero de 2022 (CEDEAO, 2022). Si bien los agricultores a gran escala pudieron pasar productos básicos a través de las fronteras en **África Occidental**, el próspero comercio transfronterizo de comerciantes informales, **de los cuales la mayoría son mujeres**, se vio interrumpido (Darkwah, Thorsen y Wayack Pambè, 2022).

La aspiración de formalizar la economía para superar estas barreras implica que muchas mujeres comerciantes deban reorganizarse para movilizar sus productos con la ayuda de intermediarios y/o en esquemas de colaboración de comerciantes (mujeres) que probablemente aumenten los costos de transporte de productos. Si bien esta reorganización puede representar una oportunidad para que las mujeres amplíen su red y su acceso a los mercados, a corto plazo **las mujeres tienen más probabilidades de experimentar una pérdida de ingresos**, o pueden trasladar los costos adicionales a sus clientes o trabajadores. Las mujeres de las zonas rurales, por ejemplo, las de **Ghana** que habían pasado de la agricultura al comercio en los mercados locales, probablemente se verán afectadas por los cambios en los precios y la disponibilidad de los bienes; a su vez, es probable que esta situación afecte a los ingresos familiares.

2.1.3 Pérdidas de remesas nacionales e internacionales

Se prevé que la disminución del flujo de remesas, como resultado de las recesiones económicas, las restricciones a la movilidad y los problemas para el envío de transferencias, afectará gravemente a los medios de vida de las familias con miembros migrantes que dependen de esas remesas para la alimentación y otros gastos básicos, como la salud y la educación.

La pérdida de remesas nacionales e internacionales fue significativa en varios de los países. Para 2020, las remesas del **Estado Plurinacional de Bolivia** habían disminuido un 17,6% desde 2019 (Kpodar *et al.*, 2021). El hecho de que las transferencias monetarias del Gobierno en 2019 solo ascendieran a la mitad de la cantidad total que los hogares bolivianos recibieron en remesas durante el mismo año (Escobar de Pabón y Hurtado, 2021) es un indicativo del efecto negativo que es probable que dicha caída e interrupción en las remesas hayan tenido en las familias rurales cuyas otras fuentes de ingresos ya se habían reducido sustancialmente (CARE y ONU Mujeres, 2020). La población de adultos mayores en **Ghana**, cuyos familiares más jóvenes se habían ido a buscar trabajo en áreas urbanas mucho antes de la pandemia, sufrió la pérdida del apoyo financiero que recibía a través del suministro de alimentos o de transferencias monetarias mediante la telefonía móvil (Asante *et al.*, 2021).

Muchos migrantes se vieron obligados a regresar a su lugar de origen al comienzo de la pandemia, por temor al contagio, la falta de ingresos o debido a que fueron deportados.



En la **India** se reportó una migración interna de 40 millones de personas, quienes en su mayoría no tuvieron más remedio que regresar a sus hogares, desencadenando el mayor movimiento migratorio dentro del país desde su partición en 1947. Solo en **Bihar**, el Gobierno estimó que alrededor de 320 000 migrantes habían regresado para junio de 2020 (Dutta, Ghosh y Husain, 2021). En **el Perú**, la pandemia desencadenó un éxodo de trabajadores migrantes. Muchos de los trabajadores informales que habían migrado a la ciudad a lo largo de los años desde las zonas rurales trataron de regresar a sus aldeas de origen, donde al menos podían alimentarse con agricultura de subsistencia (Schwalb y Seas, 2021).

Para las familias que dependen de la mano de obra agrícola contratada, los **migrantes que retornaron ayudaron a compensar la escasez de mano de obra** causada por las restricciones de movilidad, mientras que otras familias sufrieron **la presión de tener que alimentar y cuidar a un mayor número de personas** (Li y Manzano Chura, 2021).

En comparación con el efecto de alguna forma balanceado de los migrantes que retornaron a sus hogares en las zonas rurales que se expuso anteriormente, en **Etiopía** se presentó una situación distinta pues **los migrantes que retornaron debido a la COVID-19 se sumaron a un grupo considerable de desplazados internos** que huían de los conflictos, las sequías e inundaciones. Inicialmente, los hogares rurales se encontraban bajo mucha presión, pero a los retornados se les seguía prestando asistencia y en ocasiones se les proporcionaban tierras o bienes (como ganado) para apoyar la agricultura de subsistencia y la generación de ingresos. Puesto que el 65% de la población rural es joven y tiene un acceso limitado a la tierra y a otros medios de producción agrícola **puede que no se requiera fuerza de trabajo adicional en la agricultura, pero esta puede suponer una competencia por los puestos de trabajo y un incremento de las tasas de desempleo** (FAO, 2021a). Poco menos de un tercio de los hogares que perdieron ingresos debido a la COVID-19 vendieron activos o redujeron tanto gastos alimentarios como no alimentarios para hacer frente a esta pérdida. Una proporción similar de hogares reportó al menos un ejemplo de familiares adultos que pasaron un día completo sin comer debido a la falta de recursos (Ashwini *et al.*, 2021, citado en FAO, 2021a)

La migración a menudo se percibe como un factor que contribuye al trabajo infantil cuando los niños y niñas migran con sus padres o por su cuenta, o cuando realizan el trabajo que los migrantes ausentes habrían hecho. En todos los países de estudio, la migración tiene un efecto multidimensional en las economías rurales. La caída del trabajo de los migrantes, la pérdida de remesas y la migración inversa agravan las desigualdades existentes y afectan más a las familias que viven en condiciones de pobreza – así como en situaciones de menor resiliencia (FAO, 2021d). Si la pérdida de ingresos por remesas se prolonga, podría llegar a afectar el acceso a la educación de los niños cuya estabilidad económica familiar y gastos escolares estuvieran cubiertos por los ingresos de los migrantes. Sin embargo, los migrantes que retornan también pueden aumentar la mano de obra familiar y liberar a los niños de algunos de sus trabajos y tareas. Por tanto, se requiere más investigación sobre los vínculos entre las familias rurales y los migrantes y las consecuencias de la pandemia en la migración.

2.2 Respuestas políticas y programáticas

Las intervenciones de asistencia social han sido incluidas dentro de las respuestas que han tenido lugar para abordar el incremento de la vulnerabilidad económica de los hogares que fueron más afectados por el impacto socioeconómico de la pandemia y sus restricciones relacionadas.

Asistencia social: transferencias no contributivas, como transferencias monetarias o de alimentos, programas de alimentación escolar, exenciones de tasas y programas de obras públicas. A nivel mundial, estos representan la mayor parte de los programas y generalmente se financian a través de los impuestos: pueden centrarse en un grupo particular en situación de vulnerabilidad o incluir algún grado de condicionalidad (FAO, 2017).

Las intervenciones de asistencia social pueden reducir la inseguridad alimentaria, suavizar las fluctuaciones de los ingresos, aumentar la resiliencia y amortiguar todo tipo de perturbaciones que afecten en particular a los hogares rurales, así como también aumentar los ingresos de las familias en situación de vulnerabilidad. **Esta mayor resiliencia económica podría reducir la dependencia de la familia de los ingresos procedentes del trabajo infantil para satisfacer sus necesidades básicas.**

2.2.1 Transferencias monetarias y de alimentos

En el contexto de la pandemia, varios países de todo el mundo anunciaron programas alimentarios de emergencia dirigidos a grupos en situación de vulnerabilidad y que viven en condiciones de pobreza y que se vieron afectados por el confinamiento.

En la **India**, el Gobierno de **Andhra Pradesh** distribuyó de forma gratuita raciones de alimentos (por ejemplo, arroz y 1 kg de lentejas rojas) para los titulares de tarjetas para el consumo arroz (tarjetas de racionamiento para las personas que viven en condiciones de pobreza). Además, se entregaron 1 000 de rupias (equivalente a 13 dólares estadounidenses) a todas las familias titulares de tarjetas para el consumo de arroz para otros gastos, con un costo total para el Gobierno de 13 mil millones de rupias (171 millones de dólares estadounidenses). Nandi y otros (2021) informaron que durante la pandemia casi todos los hogares que formaron parte de su estudio (264 encuestados en el distrito de Ananthapuramu) habían recibido alimentos (por ejemplo, arroz, trigo, azúcar y sal) como parte del sistema de distribución pública de la red de seguridad social.

En 2020, el Gobierno de la **India** anunció el **Pradhan Mantri Garib Kalyan Yojana**, un paquete de ayuda de 1,7 billones de rupias (equivalente a 21 000 millones de dólares americanos) para brindar apoyo a las personas que viven en condiciones de pobreza y en situación de vulnerabilidad y garantizar que sus necesidades básicas sean satisfechas (incluida la distribución de alimentos y granos). El paquete incluía tanto la ejecución de nuevas intervenciones de protección social como la adaptación de las prestaciones preexistentes. Los pagos anticipados de prestaciones y un complemento de 2 000 rupias (equivalente a

25 dólares estadounidenses) para los beneficiarios del PM-Kisan — plan de transferencia monetaria que asegura un ingreso mínimo a todos los agricultores a pequeña escala y marginales — formaron parte de las iniciativas dirigidas a mitigar la pérdida de ingresos de los agricultores provocada por las medidas para responder a la COVID-19.

En **Panamá**, se prestó asistencia alimentaria en combinación con una transferencia monetaria a las familias que vivían en condiciones de pobreza en el marco del **programa Panamá Solidario**. La ejecución del programa enfrentó algunos desafíos debido al contexto de emergencia, por ejemplo, en términos de cobertura geográfica y distribución, así como una dificultad creciente para algunas comunidades (encuestados indígenas) a la hora de llegar a los centros de distribución. El porcentaje de familias que recibieron asistencia alimentaria disminuyó considerablemente con el tiempo (de 49% a 41% y luego a 21%). En 2021 se introdujeron más condicionalidades asociadas a la situación económica para mejorar la focalización y la divulgación del programa (UNICEF, 2021b).

Otros países también distribuyeron paquetes de alimentos a poblaciones en situación de vulnerabilidad, por ejemplo, **el Estado Plurinacional de Bolivia** (Mendoza *et al.*, 2020) y **Etiopía** (Gedion y Messay, 2020, citado en FAO, 2021a). Este último país comenzó centrándose en la población urbana en condición de pobreza de la capital con un plan de despliegue de bancos de alimentos en las ciudades de todo el país. Como parte de los **Programas de las redes de seguridad basados en actividades productivas** que se llevaban a cabo en zonas rurales y urbanas de **Etiopía**, se asignaron 635 millones de dólares estadounidenses para la distribución de comida con carácter de emergencia para 15 millones de personas, no cubiertas por dichos programas y quienes en su mayoría se encontraban en situación de vulnerabilidad, especialmente en lo relacionado con la inseguridad alimentaria. (FAO, 2022). En **Ghana**, el Gobierno también destinó fondos para la distribución de comidas calientes y paquetes de alimentos a través del **Programa de Alivio del Coronavirus** (FAO, 2022).

Finalmente, en **Egipto**, el Ministerio de Mano de Obra, con el apoyo del Programa Mundial de Alimentos, lanzó en abril de 2020 su primera **asistencia monetaria mensual** de 500 libras egipcias (alrededor de 27 de dólares estadounidenses) dirigida a alrededor de 52 000 trabajadores ocasionales registrados, de los cuales el 78% hizo efectiva su asistencia. Como parte de la asistencia temporal del Ministerio de Mano de Obra a los trabajadores ocasionales, el Programa Mundial de Alimentos proporcionó su asistencia a través de oficinas de correos y sucursales del Banco Agrícola de Egipto beneficiando a más de dos millones de personas (PMA, 2020)

Si bien no es una medida de protección social en sí misma, facilitar el flujo de remesas a los países de origen durante una crisis de este tipo es crucial para las familias que dependen de ellos para comprar alimentos y cubrir otros gastos básicos. De hecho, se sabe que las remesas contribuyen de manera significativa a la seguridad alimentaria, el capital humano, el desarrollo rural y el producto interno bruto de las áreas de origen de los migrantes (FAO, 2020e). Como un ejemplo del favorecimiento de dicho flujo, el **Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte** modificó su **Reglamento de Protección de la Salud por COVID-19** para incluir a los proveedores de servicios de remesas como servicios esenciales, eximiéndolos de las restricciones de confinamiento (FAO, 2020e).

2.2.2 Aprovechamiento de los programas nacionales de redes de seguridad

Para contrarrestar el impacto económico negativo de los confinamientos en el sector informal, varios países anunciaron medidas de protección social y a menudo aprovecharon los programas de redes de seguridad existentes.

Marruecos introdujo un nuevo **esquema de transferencia monetaria para los trabajadores** del sector informal que perdieron sus ingresos durante el confinamiento, dirigido a tres millones de trabajadores, aproximadamente la mitad de la fuerza laboral informal (Abouzzohour, 2020).

En el **Perú**, el **programa Bono Rural** tenía por objeto alcanzar 830 000 familias. Sin embargo, llegar a los hogares que vivían en condiciones de pobreza de los sectores agrícola y pesquero fue un desafío (IPCIG, 2022). Para junio de 2020, solo el 40% de las familias elegibles se habían beneficiado del programa. La oficina nacional del Defensor del Pueblo informó que incluso las familias que se consideraban elegibles tenían enormes dificultades para acceder a los pagos. Esto puede haber respondido al hecho de que los pagos se realizaban principalmente a través de la banca o a mediante Internet, con acceso limitado para las poblaciones rurales tanto por la distancia como por la falta de servicios.

Etiopía aprovechó un programa de protección social existente, el **Programa de redes de seguridad basado en actividades productivas**, que es uno de los programas de redes de seguridad más grandes del África subsahariana, apoyado por el Gobierno y los asociados para el desarrollo, con un presupuesto de 900 millones de dólares estadounidenses. Antes de la pandemia, los beneficiarios de los sectores rural y urbano estaban acostumbrados a que los requisitos de trabajo formaran parte de las condiciones del programa. Sin embargo, tras el inicio de la pandemia, se suspendieron los requisitos de trabajo y los pagos se entregaron sin condiciones en desembolsos únicos. Con los socios para el desarrollo, el Gobierno de Etiopía proporcionó asistencia adicional en efectivo y en especie al 42% de los beneficiarios rurales y al 18% de los beneficiarios urbanos existentes y un apoyo adicional a los más afectados (FAO, 2021a). Por ejemplo, los organismos humanitarios proporcionaron asistencia adicional en alimentos o en efectivo a 15 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria y apoyaron a 1,87 millones de personas con cultivos de emergencia y semillas de forraje para proteger sus medios de vida agrícolas. Esta intervención de emergencia incluyó a personas también afectadas por las langostas del desierto, así como a pastores y agropastores en situación de vulnerabilidad.

En **Ghana**, el actual **programa de Empoderamiento de los medios de subsistencia contra la pobreza** se utilizó como puente para llegar rápidamente a los grupos en situación de vulnerabilidad. Las dificultades entre los beneficiarios del programa se resolvieron mediante la asignación de una suma adicional de dinero y la transferencia de pagos (por adelantado) para que pudieran comprar equipos de protección personal y compensaran el aumento de los costos de los alimentos y otros artículos. Además, se les ofreció un subsidio de transporte (Darkwah, 2021).

En 2020, el Parlamento del **Líbano** ratificó un paquete de ayuda de 1,2 billones de libras libanesas (equivalentes a 300 millones de dólares estadounidenses) para familias de bajos ingresos y que pertenecieran a sectores esenciales, como la agricultura. La mitad de este paquete se destinó al **Programa nacional de solidaridad social de emergencia**, que proporcionó una asistencia mensual en efectivo de 400 000 libras libanesas (aproximadamente 100 dólares estadounidenses) a alrededor de 200 000 familias durante siete meses hasta diciembre de 2020 (Naciones Unidas, 2020).

3. Falta de acceso a una educación de calidad



Dada la importancia de la edad para las definiciones del trabajo infantil, la escolarización se ha convertido en un indicador clave para medir el alcance y las variaciones de este. Aún cuando **la conexión entre el trabajo infantil y el acceso a la educación es significativa**, niños, niñas y jóvenes han sufrido la pérdida de oportunidades educativas debido a la pandemia de la COVID-19 y a las políticas y programas gubernamentales puestas en práctica para mitigar sus efectos. (Chiwaula *et al.*, 2021; Tsikata y Torvikey, 2021). **Esto a su vez disminuye sus posibilidades de adquirir habilidades de nivel superior y de acceder a un empleo decente como jóvenes y adultos.**

En el caso de los niños y niñas que no alcanzan la edad mínima de admisión al empleo, es esencial garantizar que existan alternativas al trabajo infantil. Esto incluye, ante todo, garantizar que todos los niños y niñas, incluidos los de zonas rurales remotas y aquellos en situación de movilidad, estén protegidos de trabajos peligrosos y tengan acceso a una educación obligatoria gratuita y de buena calidad. (FAO, 2021e)

Por estas razones, **el seguimiento de los patrones de acceso a la escuela constituye un elemento importante para definir el panorama del trabajo infantil.** También proporciona una base para la observación y el análisis de cómo las políticas y los programas alrededor de la COVID-19 han afectado la relación entre la educación y el trabajo, y la incidencia del trabajo infantil en los sistemas agroalimentarios.

Tras el inicio de la pandemia, el cierre de escuelas fue una de las estrategias clave a nivel mundial para reducir la propagación de la enfermedad. Se dispone de datos sobre la duración de los cierres de las escuelas al igual que sobre las medidas para mitigar la pérdida de aprendizaje de todos los niños y niñas, y los efectos de la pérdida de las comidas escolares en las familias que viven en condiciones de pobreza. Del mismo modo, hay datos emergentes que ofrecen información sobre las desigualdades en el acceso al aprendizaje a distancia y en la reapertura de las escuelas.



Recuadro 4: La escolarización rural y la calidad de la educación

El trabajo infantil se define comúnmente como un trabajo que es inapropiado para la edad de un niño, afecta la **educación** de los niños y niñas o es probable que dañe su salud, seguridad o moral. Es el trabajo el que menoscaba el bienestar de los niños y niñas o dificulta su **educación**, desarrollo y medios de vida futuros. La FAO lucha por un mundo en que las niñas y niños no están expuestos a trabajo peligroso y tienen **acceso a educación y formación de calidad en zonas rurales**, y a alimentación y nutrición adecuadas, entregándoles los recursos para que puedan crecer y convertirse en los productores o trabajadores sanos, productivos y calificados del mañana.

Sin embargo, la falta de acceso a una educación básica y significativa de calidad y a una formación de capacidades o las limitadas oportunidades de empleo en las zonas rurales, pueden crear escasos incentivos para que las familias envíen a sus hijos a la escuela. La **falta de disponibilidad**, los **costos** directos e indirectos y la **mala calidad de la escolarización en las zonas rurales** son factores de “empuje” para el trabajo infantil en la agricultura.

De tal manera que, un factor clave en la conexión entre el trabajo infantil y la educación **es el acceso a una escolarización y educación gratuitas y de calidad**. La educación es parte integral de los derechos de los niños y está consagrada en los Objetivos de Desarrollo Sostenibles (ODS), especialmente el ODS 4, que apunta a “garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos”. Se defiende la educación por sus efectos en la igualdad y en el desarrollo del capital humano para apoyar el desarrollo económico individual y nacional. Más allá de esto, para las niñas la importancia de la escolarización se argumenta a menudo también en términos instrumentales de reducción de la fecundidad y mejora de la salud materna y el bienestar familiar.^{a, b} Al mismo tiempo, los presuntos beneficios económicos y sociales que se derivan de la educación formal se consideran cruciales para erradicar el trabajo infantil.^c

A pesar del reconocimiento generalizado del valor de la educación, la determinación de asistir a la escuela, ir a trabajar o hacer ambas cosas gira en torno a las condiciones y a los resultados de las escuelas rurales. Estos se presentan muy brevemente a continuación, ya que influyen en las decisiones de los hogares de enviar a los niños y niñas a la escuela y en las propias decisiones individuales de los niños de asistir.

Los **impulsores más significativos de la asistencia escolar** incluyen: la distancia de la escuela al hogar; la calidad de los recursos y la infraestructura física; la relevancia de los planes de estudio y el nivel de calificación (así como su presencia o ausencia) de los maestros y los resultados del aprendizaje de los alumnos.^d Además de estos, existe la prevalencia de la violencia, caracterizada por el castigo corporal excesivo y el acoso escolar.^e En las zonas rurales en particular, los problemas de salud y el hambre también son razones que llevan a los niños a ausentarse de la escuela.^{f, g} Estos factores no son neutrales respecto al género. Por ejemplo, el entorno escolar puede percibirse como inseguro para las niñas (por ejemplo, debido a la falta de instalaciones sanitarias para ellas), el traslado a la escuela puede percibirse como peligroso para las niñas (riesgo de violencia de género). Además, las familias en condiciones de pobreza pueden estar inclinadas a no invertir en la educación de las niñas debido a que se espera que los rendimientos del empleo sean más bajos en su vida futura en comparación con los de los niños.

También hay **costos económicos asociados con la escolarización**, incluso cuando la educación es en teoría gratuita. Asistir a la escuela implica los costos de oportunidad de no trabajar y ganar



un ingreso, así como los costos directos de uniformes y materiales de aprendizaje, tarifas de las asociaciones de padres y maestros y otras contribuciones escolares, lo que a menudo lleva a que algunos niños y niñas tengan que trabajar para cubrir todos estos gastos.

Finalmente, las escuelas continúan teniendo **enormes dificultades para adaptarse a los ritmos, migraciones y movibilidades cambiantes tanto diarias como estacionales de las poblaciones rurales** dependientes de la agricultura.^{b,i,j} Por lo tanto, cuando los niños y niñas faltan a la escuela debido a las actividades agrícolas, pueden ser castigados por llegar tarde o no ir a la escuela, y cuando migran a mediados de año, pueden verse obligados a reiniciar/repetir el año. Todos estos casos aumentan las probabilidades de que los niños abandonen la escuela.^k

En conjunto, estas situaciones produjeron un escenario prepandémico en el que **una sexta parte de todos los jóvenes en edad escolar (de 6 a 17) años en todo el mundo ya estaban fuera del sistema educativo**. En África subsahariana, la región con el mayor número de niños y niñas que no asisten a la escuela, la situación era mucho peor, **con casi un tercio de este grupo de edad no escolarizado (31,2%, de los cuales un 28,9% eran niños y un 33,6% eran niñas)**.^l

A menos que los gobiernos incrementen los presupuestos y recursos destinados a la educación y ejecuten políticas que mejoren la calidad de la educación rural, la cantidad de niños y niñas que abandonen la escuela para trabajar aumentará, en especial los niños y niñas mayores para quienes los costos de oportunidad de la escolarización son más altos.

^a UNESCO. 2002. *Educación para Todos ¿Va el mundo por el buen camino? Informe de seguimiento de la EPT en el mundo*. París, UNESCO. unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000129053

^b UNESCO. 2003. *Educación para todos: hacia la igualdad entre los sexos. Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo 2003/4*. París, UNESCO. en.unesco.org/gem-report/report/2003/gender-and-education-all-leap-equality

^c OIT. 2017b. *Regional brief for Africa. Global estimates of modern slavery and child labour*. Ginebra, Suiza, OIT. www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_norm/@ipecc/documents/publication/wcms_597869.pdf

^d UNESCO. 2015. *La Educación para todos, 2000-2015: logros y desafíos- Informe de seguimiento de la EPT en el mundo*. París, UNESCO. en.unesco.org/gem-report/report/2015/education-all-2000-2015-achievements-and-challenges

^e Organización de Naciones Unidas. 2016. *Combatiendo la violencia en las escuelas. Reduciendo la brecha entre los estándares y la práctica*. Nueva York, EUA, Organización de Naciones Unidas. violenceagainstchildren.un.org/sites/violenceagainstchildren.un.org/files/document_files/combatiendo_la_violencia_en_las_escuelas.pdf

^f Morrow, V., Tafere, Y., Chuta, N. & Zharkevich, I. 2017. "I started working because I was hungry": The consequences of food insecurity for children's well-being in rural Ethiopia. *Social Science & Medicine*, 182, 1–9. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2017.04.004>

^g Orkin, K. 2012. Are work and schooling complementary or competitive for children in rural Ethiopia? A mixed-methods study. En: Boyden, J. & Bourdillon, M. (eds.). *Childhood poverty: Multidisciplinary approaches*. Oxford, UK, ODID, Oxford Department of International Development, Young Lives. <https://resourcecentre.savethechildren.net/document/are-work-and-schooling-complementary-or-competitive-children-rural-ethiopia-mixed-methods/>

^h FAO. 2020b. *Marco de la FAO para poner fin al trabajo infantil en la agricultura*. Roma, FAO. www.fao.org/3/ca9502es/ca9502es.pdf

ⁱ FAO. 2021f. *Tackling child labour in livestock keeping. Background paper*. Roma, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb7159en>



- ^j **Humphreys, S., Moses, D., Kaibo, J. & Dunne, M.** 2015. Counted in and being out: Fluctuations in primary school and classroom attendance in northern Nigeria. *International Journal of Educational Development*, 44, 134–43. <https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2015.08.004>
- ^k **Dunne, M., Humphreys, S. & Szyp, C.** 2021. *Education and children's work. Children's Lives in Rural Sub-Saharan Africa. Working Paper 9*. Brighton, UK, Action on Children's Harmful Work in African Agriculture, Institute of Development Studies. www.ids.ac.uk/publications/education-and-work-childrens-lives-in-rural-sub%20%80%91saharan-africa
- ^l **UIS (UNESCO Institute for Statistics).** 2019. *UIS education data release: September 2019, Information Paper No. 59*. París, UIS. uis.unesco.org/sites/default/files/documents/ip59-uis-education-data-release-september-2019.pdf.

3.1 Consecuencias socioeconómicas

3.1.1 Cierre de escuelas y aprendizaje a distancia

En todo el mundo, las escuelas se cerraron como medida de precaución para proteger a los alumnos de la infección por la COVID-19. La duración del cierre de escuelas varió de unos pocos meses (en **Etiopía** y **Malawi**) a dos años escolares completos (en muchas partes del **Estado Plurinacional de Bolivia**, **Panamá** y el **Perú**). Los cierres también fueron acompañados por predicciones sombrías sobre la pérdida de aprendizaje y un gran aumento en la deserción escolar, el matrimonio infantil y el trabajo infantil (Banco Mundial, 2020).

Sin embargo, aun cuando los efectos negativos en la escolarización de los niños son innegables, especialmente en las zonas rurales, **la magnitud y la naturaleza de los efectos han variado según los contextos**, desafiando en ocasiones las proyecciones. Por ejemplo, las proyecciones elaboradas por el Banco Mundial para **Panamá** estimaron una tasa de deserción escolar del 20% debido a la pandemia, una de las más altas de América Latina y el Caribe (Banco Mundial, 2022). Sin embargo, las cifras de inscripción que se reportaron en el país en marzo de 2022 ascendieron a casi 100 000 estudiantes (Rodríguez P., 2022), similares a aquellas anteriores a la pandemia. **Es probable que los generosos incentivos de becas para la matriculación escolar** (condicionados a la asistencia⁶), pagados a 680 000 alumnos, hayan sido un factor importante en las altas tasas de reinscripción considerando el salario diario de un trabajador de USD 10–12,80 por día. De manera similar, a pesar de que en **Ghana** se vaticinaron altas cifras de deserción escolar, los datos de la encuesta telefónica llevada a cabo en 2021 en el país encontraron que la deserción escolar, de un 2%, era muy similar a la prepandemia, aunque las tasas de repetición habían aumentado (Abreh *et al.*, 2021).

⁶ De 90 dólares estadounidenses por niño por trimestre en la escuela primaria, 120 dólares estadounidenses para el primer ciclo de secundaria y 150 dólares estadounidenses en el último ciclo de secundaria para gastar en alimentos, materiales de aprendizaje, medicamentos y otros artículos para uso personal.

Por el contrario, en **Malawi** (Edzamira *et al.*, 2021), las tasas de deserción escolar se habían triplicado, como se esperaba, mientras que las tasas de repetición habían disminuido, probablemente debido a que los alumnos habían sido promovidos automáticamente. Simultáneamente, se han reportado picos en los embarazos y matrimonios de adolescentes (algunos forzados), por ejemplo, en **Etiopía** (Jones *et al.*, 2021) y en **Malawi** (UKAID, 2022). Un informe de **Malawi** reveló que 40 000 embarazos y otros 12 995 matrimonios infantiles habían tenido lugar durante el primer período de cierre de escuelas (UKAID, 2022).

Con el fin de proporcionar clases con menos estudiantes por aula (para cumplir con los protocolos de bioseguridad de la COVID-19) **en Malawi**, como **en otros países**, las clases se escalonaron y se implementaron más turnos escolares, lo que resultó en clases para niños y niñas solo cada dos días. Además de que se pierde más tiempo de aprendizaje, el tiempo disponible para que los niños y niñas trabajen puede incrementarse, así como la probabilidad de que participen en el trabajo infantil (Banco Mundial, UNESCO y UNICEF, 2021).

Un mayor tiempo libre para los niños y niñas podría haber dado lugar a un aumento del trabajo infantil, más aún en un momento en que se reducen las carteras de medios de vida de los hogares rurales, lo que podría requerir que todos los miembros de la familia trabajaran siempre que esto fuera posible.

Si los países continúan (o no) aplicando protocolos de bioseguridad que reduzcan el tamaño de las clases y el tiempo de contacto con los alumnos habrá una repercusión **en la cantidad de tiempo “libre” que tengan los niños y niñas para participar en otras actividades, incluyendo el trabajo infantil**, así como también en la cantidad de oportunidades de aprendizaje que reciben de la escuela.

3.1.2 La educación a distancia y la brecha digital

El cierre de escuelas y la transición a la educación a distancia han exacerbado las desigualdades existentes, con consecuencias inmediatas y a largo plazo para los niños y niñas. Aunque las herramientas de la educación a distancia han tenido algunas adecuaciones, los programas de mitigación no tuvieron suficientemente en cuenta las realidades rurales. Como consecuencia de ello, los niños y niñas de por sí desfavorecidos por las condiciones de pobreza de sus familias, la pobreza regional y la falta de una escolarización adecuada han terminado en una situación de desventaja aún peor debido a las brechas educativas, sea que vuelvan a la escuela o no.

En todos los países seleccionados, los niños y niñas rurales, y especialmente aquellos en áreas remotas, que viven en condiciones de pobreza multidimensional, estaban particularmente desfavorecidos y carecían de recursos adecuados para beneficiarse del aprendizaje a distancia (Hossain, 2021). Obviamente, muchos hogares no tenían servicio eléctrico, un requisito previo para la mayoría del aprendizaje a distancia: solo uno de cada diez hogares rurales tiene electricidad en **Etiopía**, uno de cada cinco tiene una radio y aunque más de la mitad tiene un teléfono móvil, no significa que haya disponibilidad

confiable de la señal (Jones *et al.*, 2021), y en los hogares con varios hijos, los teléfonos tuvieron que ser compartidos.

Además de las diferencias de ubicación y de condición económica, también eran evidentes las diferencias basadas en el género. En **Ghana**, el 16,3% de los hogares encabezados por mujeres que viven en condiciones de extrema pobreza tenían televisores, en comparación con el 23,9% de los hogares encabezados por hombres en las mismas condiciones (Darkwah, 2021).

Incluso aquellos hogares que tenían acceso a parte de la tecnología necesaria tuvieron que esforzarse para pagar los **costos adicionales**, especialmente en vista de las reducciones en los ingresos de los hogares asociadas con la pandemia. Las encuestas telefónicas realizadas en **varios países**, por ejemplo en **el Estado Plurinacional de Bolivia** (UNICEF, 2020) y en el **Perú** (Miranda, Bazán y Nureña, 2021), destacaron los altos costos de electricidad y recarga de teléfonos móviles debido al aprendizaje virtual, así como los costos de fotocopias, en aquellos casos donde los alumnos tuvieron que sacar copias de los libros de texto. Además, puesto que algunos gobiernos (como el de **Panamá**) tienen la intención de integrar en lo adelante más el aprendizaje en línea en la enseñanza regular, es probable que las brechas educativas entre las familias rurales y urbanas, así como entre los hogares de mayores recursos y los que viven en condiciones de pobreza se incrementen, a menos que se aborde la brecha digital y otras desigualdades. Otros problemas que obstaculizaron



el aprendizaje remoto incluyeron **la falta de capacitación y experiencia de los docentes** en la impartición de educación a distancia, y la falta de cohesión entre el material docente en los diferentes medios (Miranda, Bazán y Nureña, 2021).

Dados los desafíos, no es sorprendente que **el aprendizaje en línea que se impartió en muchos hogares rurales que viven en condiciones de pobreza haya sido muy poco significativo**. Durante los cierres de escuelas en 2020 en **Ghana**, el 35% de los estudiantes de escuela primaria y el 28% de los estudiantes de escuela secundaria no tenían ninguna forma de educación (GSS, 2020). En **Etiopía**, la mayoría de los niños, niñas y adolescentes de las zonas rurales no pudieron acceder a la enseñanza durante el cierre de las escuelas. En **el Estado Plurinacional de Bolivia**, incluso para julio de 2021, en el 6% de las escuelas rurales no había ningún tipo de enseñanza y aprendizaje (Escobar de Pabón y Hurtado, 2021).

3.1.3 Suspensión de los programas de alimentación

El cierre de las escuelas también significó la suspensión de los **programas de alimentación escolar**, que son vitales para muchas familias rurales que viven en condiciones de pobreza en lo que respecta a garantizar la salud y el estado nutricional de los niños y niñas, pero también dado el reconocido vínculo entre el mejoramiento de la nutrición y el aumento de la capacidad de concentración durante los estudios. **Como se destacó anteriormente, los problemas de salud y el hambre son factores bien definidos que impulsan la no asistencia de los alumnos y la eventual deserción escolar** (Banco Mundial, UNESCO y UNICEF, 2021).



El hambre es un poderoso factor que empuja a las familias a enviar a sus hijos a trabajar. La suspensión de los programas de alimentación escolar representa la imposibilidad de que los niños tengan acceso a una comida. Esto no solo afectó a los niños, sino que **amenazó la seguridad alimentaria del hogar**, ya que implicó que más miembros de la familia se alimentaran en hogares que estaban de por sí bajo presión. Además, los programas de alimentación escolar proporcionan ingresos vitales a los agricultores locales que suministran los productos; la suspensión del abastecimiento puede implicar pérdidas de los ingresos relacionados que ellos generan. En algunos países, los gobiernos compensaban proporcionando raciones para llevar a casa. En algunos casos, las organizaciones no gubernamentales siguieron proporcionando alimentos, aunque la cobertura fue inevitablemente más limitada. En el **Estado Plurinacional de Bolivia**, la transferencia monetaria de Bono Familiar estaba destinada a compensar esta pérdida (ver III.2.2.2 Programas nacionales de redes de seguridad).

3.1.4 La doble carga: el aumento de la pobreza de tiempo de las mujeres

La carga de ayudar con la educación en el hogar recayó principalmente en las madres y las cuidadoras adultas quienes, en muchos de los hogares rurales que viven en condiciones extrema pobreza, no pudieron ayudar si tenían poca o ninguna educación formal, lo que exacerbó la transmisión intergeneracional de desventajas (Machicado, 2020; Miranda, Bazán y Nureña, 2021; Thorsen, Darkwah y Wayack Pambè, 2021; UNICEF, 2021a). De hecho, hay evidencia de que cuando las mujeres están económicamente empoderadas y tienen un mayor peso en las decisiones del hogar, sus hijas tienen más probabilidades de permanecer en la escuela y lejos del trabajo infantil (FAO, 2021h).

Por lo tanto, es crucial prestar atención a las formas en que la pandemia de la COVID-19 está aumentando la carga sobre las mujeres en la agricultura y las zonas rurales, lo que a su vez podría aumentar y perpetuar la discriminación por motivos de género.

Esta carga educativa se sumó al aumento que de por sí experimentaron el cuidado y las responsabilidades domésticas de algunos hogares que habían crecido por el retorno de migrantes (véase III.2.1.3 *Pérdida de las remesas nacionales e internacionales*) y otros que tuvieron que lidiar con la enfermedad por COVID-19 de miembros de la familia. También vale la pena señalar que las numerosas maestras tenían que hacer frente a sus propias cargas domésticas cada vez mayores al tiempo que trataban de impartir clases a distancia.

3.2 Respuestas políticas y programáticas

3.2.1 Programas de alimentación escolar

Los programas de alimentación escolar son una intervención de asistencia social esencial con un alto potencial para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición de los niños y niñas en edad escolar y promover la asistencia a la escuela, al tiempo que se previene

el trabajo infantil. Una revisión global de Gentilini et. al (2022) indica que debido al cierre de escuelas durante la pandemia de la COVID-19 la mayoría de los programas de alimentación escolar se convirtieron en otras formas de asistencia social, como: comidas para llevar a casa en forma de raciones de alimentos secos o crudos y comidas cocinadas; vales y cupones de alimentos; y dinero en efectivo o suplemento o subsidio especial. Por ejemplo, en el **estado indio de Bihar** se pagaron transferencias monetarias sobre la base de cada día de cierre de escuela, en lugar de las comidas del mediodía de los niños y niñas (del primero al octavo grado).

3.2.2 Medidas adicionales para compensar el cierre de escuelas

En **Benín**, UNICEF está trabajando con el Ministerio de Asuntos Sociales y CARE Benín-Togo para implementar una intervención basada en dinero en efectivo para familias y niños y niñas en situación de vulnerabilidad que se centra en prevenir la deserción escolar de las adolescentes afectadas por el cierre de escuelas y en riesgo de matrimonio infantil. El **programa de transferencia monetaria, denominado Faaba-COVID** y financiado por los Países Bajos, fue lanzado oficialmente por el Ministro de Asuntos Sociales el 19 de noviembre. Para finales de 2020, un total de 26 000 niñas (equivalente a 20 000 familias) en ocho comunas seleccionadas recibieron transferencias monetarias (UNICEF, 2021a).

Para mitigar el impacto del cierre de escuelas en todo el mundo se pusieron en práctica otras estrategias comunes como la ejecución de intervenciones de aprendizaje a distancia a través de radio y televisión, redes sociales (WhatsApp y Telegram), plataformas de aprendizaje electrónico y, en algunos lugares, material impreso. Sin embargo, la crisis también puso de relieve la brecha digital entre las zonas urbanas y rurales, así como la necesidad de adaptar las soluciones a diferentes grupos y áreas. Como ejemplo, en **Etiopía**, el **programa de USAID** señaló que los niños que participaban en campamentos de lectura del proyecto Read II de USAID antes del brote de la COVID-19 llevaban a cabo grupos de lectura en varias regiones, incluso una vez que se cerraron las escuelas. Algunas aldeas trataron de copiar la idea, mientras que en otras los niños y niñas se reunían alrededor de las radios para escuchar programas de temas específicos. En **Ghana**, la **Asociación de Bienestar de los Niños y los Jóvenes** ejecutó un proyecto en dos aldeas. Los niños y niñas podían reunirse en un salón comunitario que había sido equipado con un televisor, un proyector y una pizarra, así como con máscaras, jabón y desinfectante para permitir la participación de manera segura. Maestros voluntarios y líderes comunitarios estuvieron presentes y facilitaron el aprendizaje (AMWCY, 2022).

Las estrategias y medidas para el regreso a la escuela han incluido promociones automáticas y clases de recuperación (**Malawi**) y un curso de aprendizaje acelerado (**Panamá**) (Panamá América, 2021; UNICEF, 2021a). Sin embargo, las clases de recuperación en **Malawi** han tenido una baja aceptación, tal vez porque los niños y niñas querían o tenían que pasar más tiempo trabajando.



Parte IV

Observaciones finales

Las estrategias para minimizar las consecuencias sanitarias y socioeconómicas de la pandemia de la COVID-19 en todos los países de estudio parecen haber sido diseñadas en y para las poblaciones en contextos urbanos (particularmente en las capitales), que han sido las más afectadas en términos de infecciones y muertes. Sin embargo, **los efectos en las zonas rurales** son múltiples, y las comunidades agrícolas rurales no siempre se han beneficiado de algunas medidas y estrategias. Específicamente, muchos hogares rurales han sufrido una pérdida severa de ingresos familiares debido a las restricciones en diversas actividades de subsistencia (Abouzzohour, 2020; Matita y Chimombo, 2021) y a la pérdida de las remesas de los migrantes mientras que, al mismo tiempo, tuvieron que recibir a aquellos migrantes que retornaron. (CARE y ONU-Mujeres, 2020). Los niños, niñas y jóvenes han sufrido la pérdida de oportunidades educativas (Chiwaula, Kadzamira y Meke, 2021; Tsikata y Torvikey, 2021).

En un mundo que se enfrenta a múltiples crisis superpuestas además de la pandemia de la COVID-19, la capacidad de las poblaciones rurales que viven en condiciones de pobreza para resistir las perturbaciones se reduce, y es probable que tengan consecuencias en el nivel y el tipo de trabajo infantil, así como en la probabilidad de que los niños y niñas formen parte de este.

En 2021, el *Año Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil*, la FAO intensificó su trabajo para abordar el trabajo infantil en la agricultura. A lo largo del año, esta organización organizó una serie de consultas regionales entre los actores agrícolas, que culminaron en el *Foro global de soluciones: Actuar de forma conjunta para erradicar el trabajo infantil en la agricultura*, celebrado en noviembre de 2021. El objetivo de este foro era

aumentar la conciencia acerca de las múltiples buenas prácticas existentes y ampliar los esfuerzos conjuntos teniendo en cuenta los nuevos desafíos creados por la pandemia de la COVID-19.

Durante la semana del 15 al 20 de mayo de 2022, el Gobierno de Sudáfrica y la OIT acogieron la *5ta Conferencia Mundial sobre la Erradicación del Trabajo Infantil (5GCCL)*. Esta oportuna conferencia proporcionó un espacio para compartir ideas sobre los efectos de la pandemia de la COVID-19 y el aumento relacionado del trabajo infantil. Además, la conferencia supuso un gran avance para la agricultura. Por primera vez, la 5GCCL ubicó la eliminación del trabajo infantil en la agricultura en un lugar prioritario tanto en el programa como en el documento final. El *Llamamiento a la Acción de Durban para la Eliminación del Trabajo Infantil* considera la erradicación del trabajo infantil en la agricultura como la segunda prioridad para acelerar el progreso hacia la meta 8.7 de los ODS sobre la eliminación del trabajo infantil en todas sus formas. Hace un llamamiento a todos los actores agrícolas para que con carácter de urgencia aumenten sus esfuerzos para revertir la tendencia al alza provocada por la pandemia de la COVID-19.

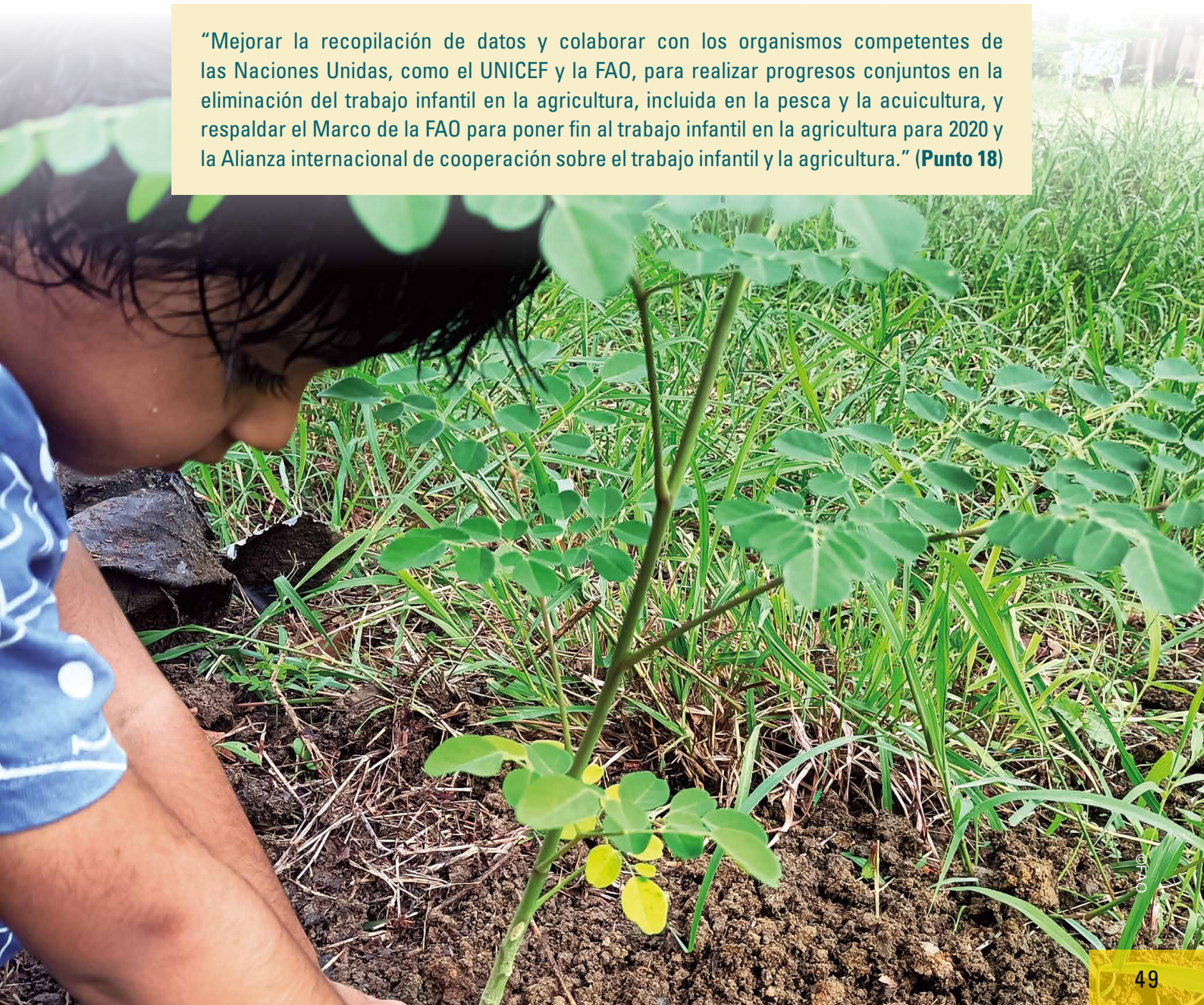


En consonancia con los elementos presentados en esta revisión, a continuación se presentan algunas de las recomendaciones clave del Llamamiento a la Acción de Durban relacionadas con la agricultura y las zonas rurales (OIT, 2022).

► **Garantizar la calidad de los datos y el análisis para fundamentar las respuestas políticas y programáticas a las consecuencias de la pandemia**

Para permitir la toma de decisiones y acciones basadas en la evidencia, será esencial generar datos empíricos más minuciosos y pormenorizados sobre la causalidad entre los impactos negativos de la pandemia de la COVID-19 y las diversas dimensiones de los medios de vida y la pobreza en los sistemas agroalimentarios. La generación de análisis comparativos de datos cualitativos sobre el trabajo infantil antes de la pandemia y durante la misma permitiría confirmar las inferencias y los vínculos de causalidad utilizados en este documento, sobre la base de un marco conceptual clásico para comprender la dinámica del trabajo infantil en las zonas rurales.

“Mejorar la recopilación de datos y colaborar con los organismos competentes de las Naciones Unidas, como el UNICEF y la FAO, para realizar progresos conjuntos en la eliminación del trabajo infantil en la agricultura, incluida en la pesca y la acuicultura, y respaldar el Marco de la FAO para poner fin al trabajo infantil en la agricultura para 2020 y la Alianza internacional de cooperación sobre el trabajo infantil y la agricultura.” (Punto 18)



► Creación de oportunidades de trabajo decente para adultos y jóvenes por encima de la edad mínima de admisión al empleo

La mayoría de los trabajadores de los sistemas agroalimentarios se encuentran en zonas rurales, son autónomos o asalariados y pertenecen al sector informal. Estos trabajadores no pueden acceder a la protección otorgada por la legislación laboral y rara vez tienen ingresos regulares y seguros o protección social. Los jóvenes de las zonas rurales han tropezado con nuevas dificultades para acceder al mercado de trabajo. Lograr que el trabajo decente en los sistemas agroalimentarios sea una realidad requerirá respuestas políticas orientadas a una mejor organización del mercado de trabajo en los sistemas alimentarios para responder de forma rápida y eficiente a los picos en la demanda, y destinadas a facilitar la participación productiva de hombres y mujeres jóvenes en la fuerza de trabajo. La protección de los derechos fundamentales es crucial: reforzar la libertad de asociación y expresión, en particular en un sistema caracterizado por la falta de organizaciones de trabajadores, será clave, especialmente para atraer a los jóvenes y que estos contribuyan con sus ideas. La promoción de la seguridad y la salud en el trabajo también será fundamental, ya que muchos tipos de riesgos —desde los biológicos hasta los mecánicos o físicos— están poniendo en peligro la seguridad y la salud de quienes trabajan en los sistemas agroalimentarios, poniendo en especial riesgo a ciertos grupos de edad, como los trabajadores más jóvenes que no han alcanzado el pleno crecimiento.

“Fortalecer los mercados agrícolas de trabajo y crear oportunidades de trabajo decente para los jóvenes, las mujeres y los hombres, y apoyar la educación profesional y la formación innovadoras en la producción agroalimentaria y los servicios de procesamiento conexos.” (Punto 17)

“Facilitar una formación adecuada y pertinente, el desarrollo de habilidades y la educación profesional para las niñas y los niños que alcanzan la edad mínima de admisión al empleo, incluido el aprendizaje de calidad, en particular en las zonas rurales los programas de (...)” (Punto 32)

“Acelerar los progresos de múltiples partes interesadas a fin de prevenir y eliminar el trabajo infantil, dando prioridad a las peores formas de trabajo infantil, mediante esfuerzos para hacer realidad el trabajo decente para los adultos y los jóvenes que alcanzan la edad mínima de admisión al empleo”. (Punto 1); Redoblar esfuerzos para formalizar la economía informal, y ampliar la cobertura de la legislación del trabajo, en particular en el sector de la agricultura, en el que se registra la mayor parte del trabajo infantil.” (Punto 5)

► **Abordar la falta de acceso a una educación de calidad para todos los niños y niñas**

Vale la pena reiterar que, de todas las consecuencias de la pandemia, el cierre de escuelas ha sido uno de los factores de empuje más significativos para el trabajo infantil, con importantes implicaciones de género. Ha quedado demostrado en crisis pasadas que es probable que las tasas de deserción escolar de las niñas aumenten en situaciones posteriores a las crisis, debido a factores como la interrupción de la educación, la pérdida de empleos de adultos y la falta de protección social (OIT, 2020). Esto indica que la demanda de trabajo de las niñas puede aumentar aún más después de que la crisis de la COVID-19 este bajo control (FAO, 2021h). Todavía es demasiado pronto para conocer el impacto a largo plazo de la pandemia y los cierres de escuelas en la retención escolar de los niños y niñas y el trabajo infantil. En parte, esto se debe a que en muchos países aún no se han procesado las estadísticas oficiales de matriculación escolar para 2022, pero también a que la pandemia aún está en curso. Sin embargo, los efectos socioeconómicos, especialmente para los hogares que viven en condiciones de pobreza extrema, aún se dejan sentir y, en muchos casos, están empeorando. La falta de acceso a una educación de calidad, uno de los principales impulsores del trabajo infantil, posiblemente se haya agudizado más que nunca.

También es importante reiterar que el problema de la calidad de la educación que ha desalentado a los estudiantes rurales para inscribirse o permanecer en la escuela antes de la pandemia continúa y puede haber empeorado debido a los presupuestos gubernamentales cada vez más limitados, y al improbable aumento de la absolutamente necesaria inversión en la escolarización rural. Los programas de enseñanza con mayor contenido acerca de formas de vida agrícolas pueden ser un incentivo para que los padres matriculen (o vuelvan a matricular) a sus hijos en la escuela, además de las comidas escolares. Sin embargo, esa flexibilidad y esos sistemas de aprendizaje innovadores deberían examinar cuidadosamente las ventajas y las desventajas de las nuevas prácticas en el contexto de las zonas rurales. Como respuesta a los cierres de escuelas, se implementó una gama de soluciones digitales y de aprendizaje a distancia.

La eficacia y la inclusividad de esas soluciones deben evaluarse desde una perspectiva de género a la luz de la brecha digital existente en las zonas rurales y de la capacidad y los recursos de los maestros. Será importante hacer un balance de las soluciones que funcionaron mejor y dónde, así como de los retos (por ejemplo, el acceso a Internet, la electricidad, la capacidad de los profesores). La brecha digital también debe considerarse en todo momento en el contexto de las zonas rurales al contemplar tecnologías digitales para la prestación de servicios de protección social.

“Ampliar las infraestructuras educativas de las escuelas y las soluciones de desplazamiento seguras, especialmente en las zonas rurales y remotas; garantizar el acceso universal al agua, el saneamiento y la higiene en las escuelas, así como el acceso equitativo a la educación digital, intensificar los esfuerzos nacionales e internacionales para cerrar la brecha digital, y apoyar la preparación de los planes de estudios en las escuelas primarias y secundarias incorporando materias relacionadas con la alimentación y la agricultura.” (Punto 29)

► Abordar la vulnerabilidad económica

Sería crucial reunir más información sobre si el uso y la adaptación de los sistemas de protección social existentes fue más eficaz que el establecimiento de nuevos planes de protección social durante y después del inicio de la pandemia. También sería esencial evaluar hasta qué punto determinados grupos en situación de vulnerabilidad (como las comunidades indígenas y migrantes) y los subsectores agrícolas podrían haber sido excluidos de esas medidas debido a su preexistente falta de acceso. Esto sería particularmente relevante en el caso en que la cobertura de protección social continúe siendo limitada y los pagos en efectivo y otros tipos de apoyo a los agricultores de subsistencia, las comunidades forestales, las comunidades de pastores y los pescadores comerciales y artesanales sean a menudo escasos o irregulares. Por último, es necesario comprender cómo se han tenido en cuenta las dimensiones de género en las respuestas a las consecuencias de la pandemia. Entre las dimensiones que deben documentarse se encuentra la medida en que la carga de trabajo de mujeres y niñas (responsabilidades de cuidado, tareas domésticas y actividades económicas fuera del hogar) tras el inicio de la pandemia fue abordada (o no) mediante medidas de protección social y si los factores de género fueron considerados durante su diseño o adaptación en general. Una investigación adicional también tendría que prestar atención a lo que sucede con la reapertura de las escuelas. Ha quedado demostrado en crisis pasadas que es probable que las tasas de deserción escolar de las niñas aumenten en situaciones posteriores a las crisis, debido a factores como la interrupción de la educación, la pérdida de empleos de adultos y la falta de protección social (OIT, 2020).

Lograr el acceso universal a la protección social (**Punto V**), en particular “mejorar el acceso a los seguros sociales y agrícolas para las comunidades que dependen de la agricultura como medio de subsistencia.” (**Punto 37**)

Esta revisión resaltó la forma en que la pandemia intensificó los principales factores que impulsan el trabajo infantil en la agricultura y los subsiguientes desafíos para eliminarlo. Sirve de base para aprender cómo las crisis afectan a los medios de vida de las familias y, por consiguiente, al trabajo infantil, y cuán bien orientadas y adaptadas deben estar las medidas para reducir las vulnerabilidades y aumentar la resiliencia frente a futuras crisis. Esto tiene particular importancia en el contexto de una recuperación económica desigual, junto con otras crisis como el cambio climático y los conflictos armados que debilitan y siguen perturbando los sistemas agroalimentarios, con consecuencias desastrosas para la seguridad alimentaria, la nutrición, la salud y los medios de vida, en particular para las familias de bajos ingresos. Según *El Estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* de la FAO en 2022, el hambre afectaba a 46 millones de personas más en 2021 que en 2020 y a un total de 150 millones de personas más que en 2019, antes de la pandemia de la COVID-19 (FAO *et al.*, 2022). Esta situación de frágil condición económica y de inseguridad alimentaria contribuye a la vulnerabilidad de las familias y los niños y niñas, así como a su dependencia del trabajo infantil.

A tres años de la meta 8.7 de los ODS para 2025 de eliminar el trabajo infantil en todas sus formas, este informe enfatiza la urgencia de actuar y la necesidad de un cambio profundo.

Como se menciona en el Llamamiento a la Acción de Durban, “el cumplimiento de la Meta 8.7 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que pide poner fin al trabajo infantil en todas sus formas de aquí a 2025, exige una acción inmediata, intensificada, que tenga en cuenta las cuestiones de género, bien coordinada, multisectorial, de múltiples partes interesadas y basada en los derechos con miras a ampliar los esfuerzos encaminados a eliminar el trabajo infantil y el trabajo forzoso”.

Como queda establecido en su marco para poner fin al trabajo infantil en la agricultura, la FAO reconoce que el trabajo infantil en la agricultura socava los esfuerzos para erradicar el hambre, la malnutrición y la pobreza de las actuales y futuras generaciones (ODS 1 y ODS 2) (FAO, 2020b). Si los niños siguen trabajando en condiciones abrumadoramente duras en lugar de beneficiarse de la educación, no es posible lograr sistemas agrícolas y alimentarios sostenibles para alimentar al mundo, proteger el planeta y garantizar buenos medios de vida para los agricultores. La FAO espera que esta revisión proporcione información útil a los responsables de la toma de decisiones, gobiernos, partes interesadas agrícolas, organizaciones de desarrollo y otros agentes comprometidos con eliminar el trabajo infantil en la agricultura.



Bibliografía

- Aaron, A., Baidya, A., Wang, J., Chan, C., Wetzler, E. y Kang, Y. 2021. The Early Impacts of COVID-19 on Food Security and Livelihood in Vietnam. *Frontiers in Sustainable Food Systems*, 5. www.frontiersin.org/articles/10.3389/fsufs.2021.739140/full
- Abouzzohour, Y. 2020. *Policy and Institutional Responses to COVID-19 in the Middle East and North Africa: Morocco*. Doha, Brookings Doha Center. www.brookings.edu/wp-content/uploads/2020/12/MENA-Covid-19-Survey-Morocco.pdf
- Abreh, M.K., Agbevanu, W.K., Alhassan, A.J., Ansah, F., Bosu, R.S., Crawford, L., Milss, C.A., Minardi, A.L. y Nyame, G. 2021. *What Happened to Dropout Rates after COVID-19 School Closures in Ghana?* Washington DC, Center for Global Development. www.cgdev.org/blog/what-happened-dropout-rates-after-covid-19-school-closures-ghana
- Agarwal K. 2020. COVID-19 Lockdown: In April, MGNREGA work crashed to lowest in 7 years . En: *The Wire*. Nueva Delhi. Consultado el 9 de septiembre de 2021. thewire.in/labour/covid-19-lockdown-mgnrega
- Agyei-Holmes, A., Ankrah, D.A. & Boakye, A.A. 2021. COVID-19 and Ghana's agri-food system: an assessment of resilience. *African Geographical Review*, 1-22. www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/19376812.2021.1971096?journalCode=rafg20
- Ahal, R. 2020. How India is adapting Mahatma Gandhi NREGA programme with the Covid-19 crisis? [video] En: *Youtube*. San Bruno, EUA. Consultado el 9 de septiembre de 2021. www.youtube.com/watch?v=zK74k5TwOvI
- Amin Aslam Khan, M. 2020. Opinion: Pakistan's 'Green Stimulus' to combat Covid-19, protect nature. En: *The Third Pole*. Londres. Consultado el 9 de septiembre de 2021. www.thethirdpole.net/2020/05/04/pakistans-green-stimulus-to-combat-covid-19-protect-nature
- African Movement of Working Children and Youth (AMWCY). 2022. Ghana: Breaking down the online learning barrier. WCY Face The Challenge, No. 21 Dakar: Enda Tiers Monde. www.amwcy.org/wp-content/uploads/2022/01/DEFI-21-english-version_small-size-_final-for-Web.pdf
- Asante, D., Twumasi, M.A., Sakyi, A.S.K., Gyamerah, S. y Asante, B. 2021. A socio-geographic perspective of health and economic impacts of COVID-19 on poor households in Ghana. *GeoJournal*, Agosto de 2021, 1-13. <https://doi.org/10.1007/s10708-021-10487-2>
- Banco Mundial. 2020. *Covid-19: impacto en la educación y respuestas de Política pública*. Washington DC, Banco Mundial. hdl.handle.net/10986/33696
- Banco Mundial. 2022. *Dos años después: salvando a una generación* Washington, DC, Banco Mundial. hdl.handle.net/10986/37586
- Banco Mundial, UNESCO y UNICEF. 2021. *El estado de la crisis educativa mundial: Un camino hacia la recuperación*. Washington, DC, París, Nueva York: el Banco Mundial, UNESCO y UNICEF. [www.unicef.org/media/112166/file/The State of the Global Education Crisis.pdf](http://www.unicef.org/media/112166/file/The%20State%20of%20the%20Global%20Education%20Crisis.pdf)

- Berthelin, L.** 2021. Rural women's contribution to food and nutrition security in Bolivia, En: *Institut du Genre en Géopolitique*. París. Consultado el 14 de junio de 2022. igg-geo.org/?p=3245&lang=en
- Bhalla, N. & Wuilberg, E.** 2020. *No bed of roses: East Africa's female flower workers lose jobs as coronavirus hits exports*. En: *Reuters*. Londres. Consultado el 2 de febrero de 2022. www.reuters.com/article/us-health-coronavirus-africa-women/no-bed-of-roses-east-africas-female-flower-workers-lose-jobs-as-coronavirus-hits-exports-idUSKCN21ToAW
- Bossenbroek, L. y Ftouhi, H.** 2021. The plight of female agricultural wagedworkers in Morocco during the COVID-19 pandemic. *Cahiers Agricultures*, 30(40). <https://doi.org/10.1051/cagri/2021027>
- Bouët, A., Debucquet Laborde, D. y Seck, A.** 2021. The impact of COVID-19 on agricultural trade, economic activity, and poverty in Africa. En: Bouët, A., Tadesse, G. & Zaki, C. (eds.) *Africa agriculture trade monitor, 2021 Report*. Kigali y Washington DC: AKADEMIYA2063; International Food Policy Research Institute (IFPRI). www.ifpri.org/publication/impact-covid-19-agricultural-trade-economic-activity-and-poverty-africa
- Bourdillon, M. y Carothers, R.** 2019. Policy on Children's Work and Labour. *Children & Society*, 33(4), 387-95. <https://doi.org/10.1111/chso.12313>
- Bourdillon, M. C. F.** 2006. Children and work: a review of current literature and debates. *Development and Change*, 37(6), 1201-26. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.2006.00519.x>
- Brouziyne, Y.** 2021. Morocco's agricultural system response to the dual shock of the COVID-19 crisis and drought: learnings and recommendations for the new normal. *Food Research*, 5, 461-67. [https://doi.org/10.26656/fr.2017.5\(3\).073](https://doi.org/10.26656/fr.2017.5(3).073)
- Bundervoet T, Davalos M, Garcia N.** 2021. *The Short-Term Impacts of COVID-19 on Households in Developing Countries: An Overview Based on a Harmonized Data Set of High-Frequency Surveys. Policy Research Working Paper*. Washington, DC, Banco Mundial. openknowledge.worldbank.org/handle/10986/35290
- Bundervoet T. y Finn, A.** 2020. Ethiopia poverty assessment: What can it tell us about the likely effects of the coronavirus. En: *Blog del Banco Mundial*. Consultado el 12 de mayo de 2020. blogs.worldbank.org/africacan/ethiopia-poverty-assessment-what-can-it-tell-us-about-likely-effects-coronavirus
- CARE y ONU Mujeres.** 2020. Análisis rápido de género para la emergencia de COVID-19 en ALC. Ciudad de Panamá: ONU-Mujeres. lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020/05/analisis-rapido-de-genero-de-america-latina-y-el-caribe-view
- Chiwaula L.W., Kadzamira E.C. y Meke E.S.** 2021. The Impact of COVID-19 on Primary Education in Malawi: Exploring Policy Responses and Practices. *Journal of International Cooperation in Education*, 24, 61-76. cice.hiroshima-u.ac.jp/wp-content/uploads/2022/02/05-Lizzie-W.-Chiwaula.pdf

- Darkwah, A.K.** 2021. *Ghana country study on Covid-19 measures and impacts*. Leiden, Países Bajos, INCLUDE: Knowledge Platform on Inclusive Development Policies. includeplatform.net/wp-content/uploads/2021/10/Ghana-country-study-on-COVID-19-measures-and-impacts.pdf
- Darkwah, A.K., Thorsen, D. y Wayack-Pambè, M.** 2022. Gender blind spots in COVID-19 containment and mitigation measures in Burkina Faso and Ghana. *Feminist Africa*, 3, 71-98. feministafrica.net/wp-content/uploads/2022/05/FA_Volume-3-Issue-1_Gender-Blind-Spots-in-COVID-19-Containment-and-Mitigation-Measures-in-Burkina-Faso-and-Ghana.pdf
- de Groot, B., Assibey-Yeboah, S., Boyd, S., Koomen, I. y HortieFresh Team.** 2020. Impact of the COVID-19 pandemic on the horticulture sector in Ghana, Issue Brief 5. Wageningen, Países Bajos: Hortifresh, Wageningen University and Research. depot.wur.nl/554137
- Dixon, J.M., Weerahewa, J., Hellin, J., Rola-Rubzen, M.F., Huang, J., Kumar, S., Anup D. et al.** 2021. Response and resilience of Asian agrifood systems to COVID-19: An assessment across twenty-five countries and four regional farming and food systems. *Agricultural Systems*, 193. <https://doi.org/10.1016/j.agsy.2021.103168>
- Dunne, M., Humphreys, S. y Szyp, C.** 2021. *Education and children's work. Children's Lives in Rural Sub-Saharan Africa. Working Paper 9*. Brighton, GB, Action on Children's Harmful Work in African Agriculture, Institute of Development Studies. www.ids.ac.uk/publications/education-and-work-childrens-lives-in-rural-sub-saharan-africa/
- Dutta, M., Ghosh, S. y Husain, Z.** 2021. *Ensuring food security during pandemics: Lessons from the COVID-19 lockdown in Bihar. Policy brief*. Londres, International Growth Centre. www.theigc.org/wp-content/uploads/2021/07/Husain-et-al-2021-Policy-Brief_0807.pdf
- Economic Community of West African States (ECOWAS).** 2022. Sectoral ministers of ECOWAS have recommended the mutual recognition of PCR tests and reopening of land borders of member states as from 1 January 2022. En: *Ecowas*. Nigeria. Consultado el 2 de junio de 2022. www.ecowas.int/sectoral-ministers-of-ecowas-have-recommended-t June he-mutual-recognition-of-pcr-tests-and-reopening-of-land-borders-of-member-states-as-from-1-january-2022
- Edmonds, E.V.** 2005. Does Child Labor Decline with Improving Economic Status? *The Journal of Human Resources*, 40, 77-99. www.jstor.org/stable/4129565
- Edmonds, E.V.** 2010. Trade, child labor, and schooling in poor countries. En: *Porto, G. & Hoekman, B.M. (eds.) Trade adjustment costs in developing countries: Impacts, determinants and policy responses*. Washington, DC, Banco Mundial. cpb-us-e1.wpmucdn.com/sites.dartmouth.edu/dist/d/2044/files/2020/09/wbtrade.pdf
- Edmonds, E.V. y Schady, N.** 2012. Poverty Alleviation and Child Labor. *American Economic Journal: Economic Policy*, 4, 100-24. www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/pol.4.4.100

- Edzamira, E., Mazalale, J., Meke, E., Mwale, I.V., Jimu, F., Moscoviz, L. y Rossiter, J.** 2021, November 24. What happened to student participation after two rounds of school closures in Malawi? – And how have schools responded? *Center for Global Development*. Washington DC, Center for Global Development. www.cgdev.org/blog/what-happened-student-participation-after-two-rounds-school-closures-malawi-and-how-have
- EFE.** 2021. *El agro boliviano reporta un superávit comercial de 430 millones de dólares*. En: *Swissinfo*. Berna. Consultado el 4 de abril de 2022. www.swissinfo.ch/spa/bolivia-comercio_el-agro-boliviano-reporta-un-superavit-comercial-de-430-millones-de-dolares/46695232
- El País.** 2022. COVID: choferes logran más horas para toma de pruebas en frontera. En: *Opinion*. Madrid. Consultado el 4 d mayo de 2022. www.opinion.com.bo/articulo/pais/covid-choferes-logran-mas-horas-toma-pruebas-frontera/20220113235416851235.html
- Escalante Ochoa, L.E. y Maisonnave, H.** 2021. *The impact of the COVID-19 pandemic on women's welfare and domestic burdens in Bolivia*. www.researchgate.net/publication/348660321_The_impact_of_the_COVID-19_pandemic_on_women's_welfare_and_domestic_burdens_in_Bolivia
- Escobar de Pabón, S. y Hurtado, G.** 2021. *Pobreza multidimensional y efectos de la crisis del COVID-19 en Bolivia 2021 Serie: Desigualdades y pobreza multidimensional*. Desigualdades y pobreza multidimensional. La Paz, CEDLA. cedla.org/publicaciones/obess/desigualdades-y-pobreza-multidimensional/serie-desigualdades-y-pobreza-multidimensional-pobreza-multidimensional-y-efectos-de-la-crisis-del-covid-19-en-bolivia-2021-2
- EU-OSHA (Unión Europea - Agencia Europea para la Seguridad y la Salud en el Trabajo).** 2020. COVID-19: REGRESO AL LUGAR DE TRABAJO adaptación de los lugares de trabajo y protección de los trabajadores. n: *OSHWiki*. Bilbao, España, y Bruselas, Bélgica, Unión Europea. Consultado el 9 de junio de 2022. osha.europa.eu/en/publications/covid-19-back-workplace-adapting-workplaces-and-protecting-workers
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura).** 2017. *Marco de protección social de la FAO*. Roma, FAO. www.fao.org/publications/card/fr/c/869c9c9e-5954-462e-8be5-18a260aa83df
- FAO.** 2018. *Sustainable food systems concept and framework*. Roma, FAO. www.fao.org/3/ca2079en/CA2079EN.pdf
- FAO.** 2020a. *Covid-19: Mesures rapides et ambitieuses prises par le Royaume du Maroc*. Roma, FAO. www.fao.org/3/ca9353fr/CA9353FR.pdf
- FAO.** 2020b. *Marco de la FAO para poner fin al trabajo infantil en la agricultura*. Roma, FAO. www.fao.org/3/ca9502es/ca9502es.pdf
- FAO.** 2020c. *Impact of COVID-19 on agriculture, food systems and rural livelihoods in Eastern Africa: Policy and programmatic options*. Accra, FAO <https://doi.org/10.4060/cb0552en>
- FAO.** 2020d. *Repercusiones de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en los trabajadores informales*, Roma, FAO www.fao.org/3/ca8560es/CA8560ES.pdf

- FAO. 2020e. *Migrant workers and remittances in the context of COVID-19 in sub-Saharan Africa*. Roma, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb0184en>
- FAO. 2020f. *Los trabajadores migrantes y la pandemia de COVID-19*. Roma, FAO. <https://doi.org/10.4060/ca8559es>
- FAO. 2020g. *Rural youth and the COVID-19 pandemic*. Rome, FAO. <https://doi.org/10.4060/ca8559es>
- FAO. 2020h. *Social protection and COVID-19 response in rural areas*. Rome, FAO. www.fao.org/3/ca8561en/CA8561EN.pdf
- FAO. 2020i. *Resumen de las repercusiones de la pandemia de la COVID-19 para el sector de la pesca y la acuicultura. Adición a el Estado mundial de la pesca y la acuicultura 2020*. Roma, FAO. <https://doi.org/10.4060/ca9349es>.
- FAO. 2021a. *National agrifood systems and COVID-19 in Ethiopia: Effects, policy responses and long-term implications*. Roma, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb7850en>
- FAO. 2021b. *Policy responses to the COVID-19 crisis in the Near East and North Africa – keeping food and agriculture systems alive: A review based on the FAO Food and Agriculture Policy Decision Analysis (FAPDA) database*. Roma, FAO. www.fao.org/3/cb3874en/cb3874en.pdf
- FAO. 2021c. *Public employment programmes in the time of COVID-19*. Roma, FAO. www.fao.org/3/cb0882en/CB0882EN.pdf
- FAO. 2021d. *La migración inversa a las zonas rurales de origen en el contexto de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. Roma, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb4712es>
- FAO. 2021e. *Tackling child labour in fisheries and aquaculture. Background paper*. Roma, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb7159en>
- FAO. 2021f. *Tackling child labour in in livestock keeping. Background paper*. Roma, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb7159en>
- FAO. 2021g. *The role of social protection in the recovery from COVID-19 impacts in fisheries and aquaculture*. www.fao.org/policy-support/tools-and-publications/resources-details/fr/c/1382680
- FAO. 2022. *FAPDA – Food And Agriculture Policy Decision Analysis Tool : Food and Agriculture Organization of the United Nations*. En: FAO. Consultado el 10 de junio de 2022. fapda.apps.fao.org/fapda
- FAO, FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola), OMS (Organización Mundial de la Salud), PMA (Programa Mundial de Alimentos) y UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 2022. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles*. Roma, FAO. <https://doi.org/10.4060/cc0639en>
- FAO y OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2021. *Extender la protección social a las poblaciones rurales: perspectivas para un enfoque común de la FAO y la OIT*. Ginebra, Suiza, FAO y OIT. www.fao.org/3/cb2332es/cb2332es.pdf

- GAIN (Alianza Mundial para la Mejora de la Nutrición).** 2021. *Impact of Covid-19 on Food Systems: A Situation Report, Edition 6*. Ginebra, Suiza, GAIN. www.gainhealth.org/sites/default/files/publications/documents/impact-of-covid-19-on-food-systems-global-situation-report-e6.pdf
- Gentilini, U., Almenfi, MBA., Iyengar TMM., Okamura Y., Downes JA., Dale, P., Weber M. et al.** 2022. *Social Protection and Jobs Responses to COVID-19 : A Real-Time Review of Country Measures*. Washington, DC, Banco Mundial. openknowledge.worldbank.org/handle/10986/37186
- González-Bustamante, B.** 2021. Evolution and early government responses to COVID-19 in South America. *World Development*, 137. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.105180>
- GSS (Ghana Statistical Service).** 2020. *Brief on COVID-19 households and jobs tracker. Wave 1*. Accra, GSS. statsghana.gov.gh/covidtracker/HH_tracker_wave_1_weighted_update_v6.pdf
- Hirvonen, K., Minten, B., Mohammed, B. & Tamru, S.** 2021. Food prices and marketing margins during the COVID19 pandemic: Evidence from vegetable value chains in Ethiopia. *Agricultural Economics*, 52, 407–21. <https://doi.org/10.1111/agec.12626>
- Hodey, L.S. y Dzanku, F.M.** 2021. *A Multi-Phase Assessment of the Effects of COVID-19 on Food Systems and Rural Livelihoods in Ghana. APRA COVID-19 Country Report*. Brighton, GB, Future Agricultures Consortium. opendocs.ids.ac.uk/opendocs/bitstream/handle/20.500.12413/16990/APRA_COVID_19_Ghana_Country_Report_3.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Hossain, M.** 2021. Unequal experience of COVID-induced remote schooling in four developing countries. *International Journal of Educational Development*, 85. <https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2021.102446>
- Hogewoning, J.** 2020. Sembrando Vida Now Part of COVID-19 Strategy. En: *Mexico Business*. Consultado el 22 de abril de 2022. mexicobusiness.news/agribusiness/news/sembrando-vida-now-part-covid-19-strategy
- Humphreys, S., Moses, D., Kaibo, J. y Dunne, M.** 2015. Counted in and being out: Fluctuations in primary school and classroom attendance in northern Nigeria. *International Journal of Educational Development*, 44, 134–43. <https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2015.08.004>
- InfoMigrants.** 2020. Spain to hire foreign workers to cover agriculture shortfall. En: *InfoMigrants*. Issy Les Moulineaux. Consultado el 27 de mayo de 2020. www.infomigrants.net/fr/post/23946/spain-to-hire-foreign-workers-to-cover-agriculture-shortfall#:~:text=Spain%20will%20make%20it%20easier,workers%20due%20to%20the%20coronavirus
- ICI (International Cocoa Initiative).** 2021. *Effectiveness review of child labour monitoring systems in the West African cocoa sector. Research Report*. Châtelaine, Francia, ICI. www.cocoainitiative.org/sites/default/files/resources/ICI-CLMRS-Effectiveness-Review_EN.pdf

- Ilukor, J. y Gourlay, S.** 2021. *Locust invasion in Ethiopia: Scope and impact. Brief Living Standards Measurement Study*. Washington, DC, Banco Mundial. openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/35605/Locust-Invasion-in-Ethiopia-Scope-and-Impact-Evidence-from-the-World-Bank-Supported-High-Frequency-Phone-Surveys.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- INE (Instituto Nacional de Estadística).** 2017. *Resultados de la Encuesta de niñas, niños y adolescentes que realizan una actividad laboral o trabajan: ENNA 2016*. La Paz, INE. anda.ine.gob.bo/index.php/catalog/56
- INE.** 2021. *El Boletín Estadístico de la Encuesta Continua de Empleo 2T 2021*. La Paz, INE. www.ine.gob.bo/index.php/publicaciones/boletin-estadistico-encuesta-continua-de-empleo-ece-2t-2021-resultados-preliminares
- IPCIG (Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo).** 2022. *Respuesta de protección social al COVID-19 en el ámbito rural de ALC: El potencial de la digitalización para reconstruir mejor*. Brasilia, IPCIG. ipcig.org/sites/default/files/pub/es/OP501ES_Respuesta_de_proteccion_social_al_COVID_19_en_el_ambito_rural_de_ALC_el_potencial_de_la_digitalizacion.pdf
- Jones, N., Devonald, M., Dutton, R., Baird, S., Yadete, W. y Gezahegne, K.** 2021. Disrupted education trajectories: Exploring the effects of Covid-19 on adolescent learning and priorities for “building back better” education systems in Ethiopia. *Development Policy Review*. <https://doi.org/10.1111/dpr.12607>
- Kang, Y., Baidya, A., Aaron, A., Wang, J., Chan, C. & Wetzler, E.** 2021. Differences in the early impact of COVID-19 on food security and livelihoods in rural and urban areas in the Asia Pacific Region. *Global Food Security*, 31. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2021.100580>
- Kollnig, S.** 2020. Chicken for Everyone? A Cultural Political Economy of the Popularity of Chicken Meat in Bolivia. *Gastronomica*, 20, 36-48. <https://doi.org/10.1525/gfc.2020.20.4.36>
- Kpodar, K.R., Mlachila, M., Quayyum, S.N. & Gammadigbe, V.** 2021. *Defying the odds: Remittances during the COVID-19 pandemic*. Washington, DC, EUA, International Monetary Fund. <https://doi.org/10.5089/9781513578453.001>
- Laborde, D., Martin, W., Swinnen, J. y Vos, R.** 2020. COVID-19 risks to global food security. *Science*, 369, 500-02. www.science.org/doi/10.1126/science.abc4765
- Li, F. y Manzano Chura, B.** 2021. Quinoa and small-scale agriculture in times of COVID-19. *Anthropology Now*, 13, 54-64. <https://doi.org/10.1080/19428200.2021.1973278>
- López-Ridaura, S., Sanders, A., Barba-Escoto, L., Wiegel, J., Mayorga-Cortes, M., Gonzalez-Esquivel, C., Lopez-Ramirez MA, Escoto-Masis RM., Morales-Galindo E., García-Barcenai TS.** 2021. Immediate impact of COVID-19 pandemic on farming systems in Central America and Mexico. *Agricultural Systems*, 192. <https://doi.org/10.1016/j.agsy.2021.103178>

- Machicado, C. G.** 2020. *Impacto socioeconómico de la pandemia de la Covid 19 en Bolivia*. La Paz, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). www.undp.org/es/bolivia/publications/impacto-socioecon%C3%B3mico-de-la-pandemia-de-la-covid-19-en-bolivia
- Matita, M. y Chimombo, M.** 2021. *A multi-phase assessment of the effects of COVID-19 on food systems and rural livelihoods in Malawi*. Brighton, UK, Agricultural Policy Research in Africa (APRA). opendocs.ids.ac.uk/opendocs/bitstream/handle/20.500.12413/16948/APRA_COVID_19_Malawi_Country_Report_3.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- McAuliffe, M. y Triandafyllidou, A. (eds.)** 2021. *Informe sobre las migraciones en el mundo 2022*. Ginebra, Suiza, Organización Internacional para las Migraciones (OIM). publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2022
- Mendoza, O., Pérez, R., Estrada, M. & Condori, M.** 2020. *Diagnóstico efectos COVID-19 en la producción agropecuaria y seguridad alimentaria*. La Paz, FAO. www.ruralytierras.gob.bo/uploads/d_covid.pdf
- Miranda, R., Bazán, C. y and Nureña, C.R.** 2021. *Bienestar docente e impacto de la pandemia de Covid-19 en escuelas rurales multigrado*. Lima, Innovación para el Desarrollo. www.researchgate.net/publication/354962067_Bienestar_docente_e_impacto_de_la_pandemia_de_COVID-19_en_escuelas_rurales_multigrado_Un_estudio_cualitativo_con_docentes_de_tres_regiones_del_Peru
- Morris, M., Rekha, A., Perego, S., Perego, V.M.E.** 2020. *Future Foodscapes: Re-imagining Agriculture in Latin America and the Caribbean*. Washington, DC, Banco Mundial. <http://hdl.handle.net/10986/34812>
- Morrow, V. y Boyden, J.** 2018. *Responding to children's work: Evidence from the Young Lives study in Ethiopia, India, Peru and Vietnam, Summative Report*. Oxford, GB, Young Lives. www.younglives.org.uk/sites/default/files/migrated/YL-RespondingToChildrensWork-A4-Jan18_0.pdf
- Morrow, V., Tafere, Y., Chuta, N. y Zharkevich, I.** 2017. "I started working because I was hungry": The consequences of food insecurity for children's well-being in rural Ethiopia. *Social Science & Medicine*, 182, 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2017.04.004>
- Nandi, R., Nedumaran, S., Selvaraj, A., Datta Mazumdar, S. y Kumar, S.** 2021. The COVID-19 Induced Disruptions across Groundnut Value Chain: Empirical Evidence from South India. *Sustainability*, 13. <https://doi.org/10.3390/su13041707>
- Näslund-Hadley, E., Hernandez-Agramonte, J.M., Montaña, O., Namen, G., Alpizar, U., Luna, L., Ochoa L.** 2020. *Educación inicial remota y salud mental durante la pandemia*. Washington, DC. Inter-American Development Bank (IDB). <http://dx.doi.org/10.18235/0002890https://blogs.iadb.org/educacion/es/educacioninicialremotaysaludmental>
- OIT.** 2017a. *Estimaciones mundiales sobre el trabajo infantil: Resultados y tendencias 2012-2016*. Ginebra, Suiza, OIT. www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_651815.pdf

- OIT. 2017b. *Regional brief for Africa. Global estimates of modern slavery and child labour*. Ginebra, Suiza, OIT. www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_norm/@ipec/documents/publication/wcms_597869.pdf
- OIT. 2020. *Proteger a los trabajadores migrantes durante la pandemia del COVID-19 Recomendaciones para los responsables de la formulación de políticas y los mandantesemic*. Ginebra, Suiza, OIT. www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/--migrant/documents/publication/wcms_745540.pdf www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/--migrant/documents/publication/wcms_743268.pdf
- OIT. 2021a. *Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. Octava edición*. Ginebra, Suiza, OIT. www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_824097.pdf
- OIT. 2021b. *Rapid assessment of the impact of COVID-19 on labour markets in Ethiopia: A case study of the Somali and Tigray regions*. Ginebra, Suiza, OIT. www.ilo.org/global/programmes-and-projects/prospects/countries/ethiopia/WCMS_779298/lang--en/index.htm
- OIT. 2022. *Llamamiento a la Acción de Durban para la Eliminación del Trabajo Infantil*. Ginebra, Suiza, OIT. www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/genericdocument/wcms_846024.pdf
- OIT-FUNDAMENTALS. 2017. *Child labour in the primary production of sugarcane*. Ginebra, Suiza, OIT. Servicio de Principios y derechos fundamentales en el trabajo (FUNDAMENTALS). www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---ipec/documents/publication/wcms_ipec_pub_29635.pdf
- OIT-FUNDAMENTALS. 2020. *Third-party monitoring of child labour and forced labour during the 2019 cotton harvest in Uzbekistan*. Ginebra, Suiza, OIT. Servicio de Principios y derechos fundamentales en el trabajo (FUNDAMENTALS). www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---ipec/documents/publication/wcms_735873.pdf
- OIT- Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC). 2013a. *Medir los progresos en la lucha contra el trabajo infantil - Estimaciones y tendencias mundiales entre 2000 y 2012*. Ginebra, Suiza, OIT-IPEC. www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---ipec/documents/publication/wcms_221514.pdf
- OIT y UNICEF. 2020. *La COVID-19 y el trabajo infantil: un período de crisis, una oportunidad para actuar* Nueva York, EUA, OIT y UNICEF. www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---ipec/documents/publication/wcms_747426.pdf
- OIT y UNICEF. 2021. *Trabajo infantil: Estimaciones mundiales 2020, tendencias y el camino a seguir*. Nueva York, EUA, OIT y UNICEF. www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---ipec/documents/publication/wcms_827418.pdf
- Organización de Naciones Unidas. 2016. *Combatiendo la violencia en las escuelas. Reduciendo la brecha entre los estándares y la práctica*. Nueva York, EUA, Organización de Naciones Unidas. violenceagainstchildren.un.org/sites/violenceagainstchildren.un.org/files/document_files/combatiendo_la_violencia_en_las_escuelas.pdf

- Organización de Naciones Unidas.** 2020. *Country responses and policy considerations – Regional UN Issue-Based Coalition on Social Protection (IBC-SP) July 2020*. Nueva York, EUA, Organización de Naciones Unidas. www.social-protection.org/gimi/gess/ShowResource.action;jsessionid=2HgtxxojRw8b96BQ7rpk6HbqR2Zj6--pu6JEvPnuxdPaG_DR_wpq!539423187?lang=AR&id=56960
- Orkin, K.** 2012. Are work and schooling complementary or competitive for children in rural Ethiopia? A mixed-methods study. En: Boyden, J. & Bourdillon, M. (eds.). *Childhood poverty: Multidisciplinary approaches*. Oxford, UK, ODID, Oxford Department of International Development, Young Lives. <https://resourcecentre.savethechildren.net/document/are-work-and-schooling-complementary-or-competitive-children-rural-ethiopia-mixed-methods/>
- Panamá America.** 2021. Plan de Aprendizaje Acelerado se quedaría en los próximos años. En: *Panamá America*. Panamá. Consultado el 23 de febrero de 2022. www.panamaamerica.com.pa/sociedad/plan-de-aprendizaje-acelerado-se-queraria-en-los-proximos-anos-1191271
- Panelli, R., Punch, S. y Robson, E.** 2007. From difference to dialogue. Conceptualizing global perspectives on rural childhood and youth. En: Panelli, R., Punch, S. & Robson, E. (eds.) *Global perspectives on rural childhood and youth. Young rural lives*. Nueva York, EUA, y Londres, Routledge. www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9780203942222-8/difference-dialogue-conceptualizing-global-perspectives-rural-childhood-youth-ruth-panelli-samantha-punch-elsbeth-robson
- Parlamento Andino.** 2022. *Principales medidas adoptadas por el gobierno peruano frente a la emergencia provocada por la Covid-19*. Bogotá, Parlamento Andino. www.parlamentoandino.org/index.php/actualidad/informes-covid-19/108-principales-medidas-adoptadas-por-el-gobierno-peruano-frente-a-la-emergencia-provocada-por-la-covid-19
- Punch, S.** 2003. Childhoods in the majority world: Miniature adults or tribal children? *Sociology*, 37, 277-95. <https://doi.org/10.1177/0038038503037002004>
- Quevedo Quispe, A.W.** 2021. Impacto de la pandemia del Covid-19 sobre los sistemas de producción de pollos parrilleros en el departamento de Chuquisaca. *Revista Ciencia, Tecnología e Innovación*, 19, 180-94. www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2225-87872021000100007
- Rodríguez P.** 2022. Panamá abre sus aulas de clases después de dos años cerradas. En: *La Estrella de Panamá*. Ciudad de Panamá. Consultado el 12 de mayo de 2022. www.laestrella.com.pa/nacional/220307/panama-abre-aulas-clases-dos-anos-cerradas
- Salazar, L., Schling, M., Claudia, P.A. y Pazos, N.** 2020. *Retos para la agricultura familiar en el contexto del covid-19: Seguimiento tras 6 meses de crisis*. Washington, DC, Banco Interamericano de Desarrollo (BID). <http://dx.doi.org/10.18235/0003070>

- Schmidt, S. y Uyeda, K.** 2020. *Towards a Sweeter Future: Analysis and Recommendations concerning Child Labor in the Cocoa Industry in Côte d'Ivoire and Ghana during the COVID-19 Pandemic*. Nueva York, EUA, Youth Researchers Program, UNICEF Evaluation Office. gdc.unicef.org/resource/towards-sweeter-future-analysis-and-recommendations-concerning-child-labor-cocoa-industry
- Schwalb, A. y Seas, C.** 2021. The COVID-19 Pandemic in Peru: What Went Wrong? *The American journal of tropical medicine and hygiene*, 104(4), 1176-78. www.ajtmh.org/view/journals/tpmd/104/4/article-p1176.xml
- Subba Rao, G.V.R.** 2021. Farmers resort to distress sale owing to COVID-19-induced conditions. En: *The Hindu*. Nueva Delhi. Consultado el 29 de mayo de 2022. www.thehindu.com/news/national/andhra-pradesh/unsold-and-underpriced/article34678076.ece
- Swinnen, J. y Vos, R.** 2021. COVID19 and impacts on global food systems and household welfare: Introduction to a special issue. *Agricultural Economics*, 52, 365-74. <https://doi.org/10.1111/agec.12623>
- Thorsen, D., Darkwah, A.K. y Wayack-Pambè, M.** 2021. *A feminist exploration of COVID-19 measures in Burkina Faso and Ghana: Synthesis of Country Case Studies of Ghana and Burkina Faso. Research report*. The Hague, INCLUDE Knowledge Platform on Inclusive Development Policies. includeplatform.net/theme/a-feminist-exploration-of-covid-19-measures-in-burkina-faso-and-ghana
- Tsikata, D. y Torvikey, G.D.** 2021. *Africa's COVID-19 responses. Proactivity, hits and misses and deepening inequalities*. The Hague, INCLUDE Knowledge Platform on Inclusive Development Politics. includeplatform.net/wp-content/uploads/2021/06/Synthesis-Report-COVID19-in-Africa.pdf
- UKAID.** 2022. Policy Briefing: Policy and programme considerations to address education challenges in Malawi due to Covid-19 disruptions. Londres, UKAID. opendocs.ids.ac.uk/opendocs/handle/20.500.12413/17089
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).** 2002. *Educación para Todos ¿Va el mundo por el buen camino? Informe de seguimiento de la EPT en el mundo*. París, UNESCO. unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000129053
- UNESCO.** 2003. *Educación para todos: hacia la igualdad entre los sexos. Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo 2003/4*. París, UNESCO. en.unesco.org/gem-report/report/2003/gender-and-education-all-leap-equality
- UNESCO.** 2015. *La Educación para todos, 2000-2015: logros y desafíos- Informe de seguimiento de la EPT en el mundo*. París, UNESCO. en.unesco.org/gem-report/report/2015/education-all-2000-2015-achievements-and-challenges
- UIS (UNESCO Institute for Statistics).** 2019. *UIS education data release: September 2019, Information Paper No. 59*. París, UIS. uis.unesco.org/sites/default/files/documents/ip59-uis-education-data-release-september-2019.pdf

- UNICEF.** 2020. Adolescentes bolivianos dicen aprender muy poco con la enseñanza virtual. En: *UNICEF*. París. Consultado el 24 de abril de 2022. www.unicef.org/bolivia/comunicados-prensa/adolescentes-bolivianos-dicen-aprender-muy-poco-con-la-enseñanza-virtual
- UNICEF.** 2021a. *BENIN: COVID-19 Situation Report #25*. París, UNICEF. www.unicef.org/media/91421/file/Benin-COVID19-SitRep-11-January-2021.pdf
- UNICEF.** 2021b. *Situación de Familias con NNA durante el Covid-19. Encuesta telefónica de hogares 3. Parte 2 Ingresos y nutrición. June 2021*. Ciudad de Panamá, UNICEF. www.unicef.org/panama/Encuesta-de-Hogares
- Van Hoyweghen, K., Fabry, A., Feyaerts, H., Wade, I. y Maertens, M.** 2021. Resilience of global and local value chains to the Covid19 pandemic: Survey evidence from vegetable value chains in Senegal. *Agricultural Economics*, 52, 423-40. <https://doi.org/10.1111/agec.12627>
- Vos, R. y Takeshima, H.** 2021. *Agricultural mechanisation and child labour in developing countries, IFPRI Discussion Paper 02080*. Washington, DC, International Food Policy Research Institute (IFPRI). papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=4000710
- Programa Mundial de Alimentos.** 2020. *WFP Egypt Country Brief, April 2020*. Roma, PMA. reliefweb.int/report/egypt/wfp-egypt-country-brief-april-2020
- Wossen, T. y Ayele, S.** 2018. Ethiopia's Agricultural Transformation: Agribusiness' Contribution to Reducing Youth Unemployment. En: Ayele, S., Glover, D. & Oosterom, M. (eds.) *Youth Employment and the Private Sector in Africa*. Brighton. [bulletin.ids.ac.uk/index.php/idsbo/article/view/3006/Online article](http://bulletin.ids.ac.uk/index.php/idsbo/article/view/3006/Online%20article)
- Zapata, D., Contreras, D. y Kruger, D.** 2011. Child Labor and Schooling in Bolivia: Who's Falling Behind? The Roles of Domestic Work, Gender, and Ethnicity. *World Development*, 39, 588-99. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2010.08.022>

Anexo 1

Criterios de selección para el estudio de casos a nivel nacional

País	Incidencia de la COVID-19	Población rural
ÁFRICA		
Etiopía	Incidencia moderada de COVID-19 en África Oriental (0,32% de la población con casos confirmados de COVID-19 para el 14 de diciembre de 2021)	Población rural numerosa en un país densamente poblado (78%)
Ghana	Incidencia moderada de COVID-19 en África Oriental (0,42% de la población con casos confirmados de COVID-19 para el 14 de diciembre de 2021)	Población rural moderada (43%) pero con altos niveles de pobreza
Malawi	Incidencia baja de COVID-19 en África meridional (el 0,33% de la población con casos confirmados de COVID-19 para el 14 de diciembre de 2021)	Población rural numerosa (83%)
ÁMÉRICA LATINA Y EL CARIBE		
Perú	Incidencia alta de COVID-19 (6,84% de la población con casos confirmados de COVID-19 para el 14 de diciembre de 2021) y altas tasas de mortalidad	Población rural moderada (22%) pero con numerosa población indígena (andina y amazónica) y movilidad rural-urbana
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Incidencia alta de COVID-19 (4,77% de la población con casos confirmados de COVID-19 para el 14 de diciembre de 2021)	Población rural moderada (30%) pero con altos niveles de pobreza rural y numerosa población indígena
Panamá	Una de las incidencias más altas de COVID-19 en Centroamérica (el 11,16% de la población con casos confirmados de COVID-19 para el 14 de diciembre de 2021)	Población rural moderada (32%) pero con numerosa población indígena y dependencia de la migración laboral
ASIA		
Viet Nam	Incidencia moderada de COVID-19 (1,50% de la población con casos confirmados de COVID-19 para el 14 de diciembre de 2021)	Población rural numerosa en un país densamente poblado (63%)
India¹	La mayor incidencia de COVID en el sur de Asia (el 2,52% de la población con casos confirmados de COVID-19 para el 14 de diciembre de 2021)	Población rural numerosa en un país densamente poblado (65%)

1 Enfocados en Andhra Pradesh, Bihar y Uttar Pradesh

Prevalencia de trabajo infantil	Prevalencia de niños no escolarizados	Duración de los cierres de escuelas
Prevalencia alta del trabajo infantil (41,7% de los niños de 5 a 11 años; 56,8% de 12 a 14 años y 23,8% de 15 a 17 años)	Prevalencia moderada de niños no escolarizados (14,4% de los niños en edad de asistir a la escuela primaria)	Cierre prolongado de las escuelas (62 semanas)
Prevalencia alta del trabajo infantil (21,8% de los niños de 5 a 11 años)	Prevalencia baja de niños no escolarizados (0,8% de los niños en edad de asistir a la escuela primaria)	Cierre moderado de las escuelas (39 semanas)
Prevalencia alta del trabajo infantil (36,3% de los niños de 5 a 11 años; 51,5% de 12 a 14 años y 56,7% de 15 a 17 años)	No hay información sobre niños que no asisten a la escuela	Cierre breve de las escuelas (26 semanas)
Información limitada sobre el trabajo infantil	Prevalencia baja de niños no escolarizados (1,4% de niños en edad de asistir a la escuela primaria)	Cierre prolongado de las escuelas (75 semanas)
Prevalencia moderada del trabajo infantil para América del Sur (30,6% de los niños rurales de 12 a 14 años y 9,3% de 15 a 17 años)	Prevalencia moderada de niños no escolarizados (6,8% de los niños en edad de asistir a la escuela primaria)	Cierre prolongado de las escuelas (82 semanas)
Prevalencia baja de trabajo infantil (7,4% de los niños rurales de 12 a 14 años y 10,0% de 15 a 17 años)	Prevalencia alta de niños no escolarizados para Centroamérica (13,2% de los niños en edad de asistir a la escuela primaria)	Cierre prolongado de las escuelas (81 semanas)
Prevalencia baja del trabajo infantil (1,5% de los niños de 5 a 11 años; 5,6% de 12 a 14 años y 10% de 15 a 17 años)	Ningún niño en edad de asistir a la escuela primaria que no esté escolarizado	Cierre moderado de las escuelas (31 semanas)
Prevalencia baja del trabajo infantil (0,1% de los niños de 5 a 11 años, 1% de 12 a 14 años y 4,1% de 15 a 17 años)	Prevalencia alta de niños no escolarizados (22,9% de niños en edad de asistir a la escuela primaria)	Cierre prolongado de las escuelas (82 semanas)

Revisión mundial de
las respuestas políticas
y programáticas a la
COVID-19 y sus efectos
en el **trabajo infantil**
en los sistemas
agroalimentarios



División de Transformación Rural Inclusiva e Igualdad de Género (ESP)

Desarrollo económico y social

End-Child-Labour@fao.org

<https://www.fao.org/rural-employment/es>

<https://www.fao.org/childlabouragriculture/es>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

Roma, Italia



Implementado con el apoyo financiero de BMZ y el apoyo técnico de GIZ



giz

ISBN 978-92-5-137220-3



9 789251 372203

CC2520ES/1/11.22